



**PROGRAMA REGIONAL DE FORMACIÓN EN GÉNERO Y POLÍTICAS
PÚBLICAS (PRIGEPP)**

MAESTRÍA EN GÉNERO, SOCIEDAD Y POLÍTICAS

TESIS

**Disidencias reproductivas: mujeres que han elegido no ser madres en el Área
Metropolitana de Buenos Aires**

Autora: Lic. Lis Destro

Directora: Dra. Claudia Anzorena

Argentina

Año:2023

FLACSO-PRIGEPP

Resumen:

Esta tesis indaga en las motivaciones, representaciones y experiencias que han llevado a mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires a tomar la decisión de no tener hijas/os ni maternar. Al alejarse del mandato de la maternidad de manera voluntaria las denominamos disidentes reproductivas. La investigación de carácter cualitativa se llevó a cabo durante el año 2022, a través de entrevistas semiestructuradas a 14 mujeres dentro de la franja entre 40 y 60 años, focalizando en mujeres cuyas decisiones reproductivas fueran consideradas definitiva. Mediante la técnica bola de nieve se buscó conformar una muestra intencional y no probabilística. Con la utilización de la categoría disidentes reproductivas nos propusimos abordar desde una perspectiva afirmativa, la denominación de las mujeres que deciden asumir proyectos de vida que no incluyan maternar, dado que hasta el momento la terminología utilizada es la de “no maternidades voluntarias”.

La conclusión principal es que las mujeres han elegido otra alternativa al mandato predominante, de manera meditada y fundada, por pluralidad de motivos. Si bien han tenido replanteos, revalidaron sus decisiones. En sus experiencias singulares desmienten que la maternidad es una opción querida por todas las mujeres sin matices ni divergencias.

Con esta investigación aportamos a los estudios de género al pensar a la decisión de no ser madre y de ser disidentes reproductivas, como una alternativa posible y disruptiva con el mandato hegemónico de la maternidad.

Palabras claves: mandatos, maternidad, disidencias reproductivas

Agradecimientos

A la Dra. Claudia Anzorena, por su acompañamiento, orientación y agudas reflexiones.

A mis queridas compañeras de aula, sin las cuales todo hubiese sido mucho más difícil. Fueron un sostén permanente en este camino que se inició con una cursada inesperada en plena pandemia. Juntas celebramos la conquista histórica de la legalización del aborto a fines de 2020.

A las que me leyeron de manera amable, sorora y generosa intercambiando pareceres y enriqueciendo mi mirada.

A todas las mujeres amigas y compañeras sororas que me impulsaron con calidez y entusiasmo para seguir con el tema que me interesaba.

Especialmente, a todas las mujeres que generosamente me contaron sus historias y sin las que no hubiese podido realizar esta investigación.

Dedicada a mi madre y a mi tía Mariana a las que extrañaré toda la vida. Las llevaré conmigo
hasta el último momento en el que pueda ver la luz del sol.
Cada gesto, cada sonrisa, cada consejo, cada reflexión...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1 CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	12
1.1 Género, maternidad, familia tradicional y transformaciones	12
1.2 Institución de la maternidad, no maternidades y feminismo	14
1.3 Mandato social de la maternidad, vigencia y fisuras	17
1.4 Mandato, arrepentimiento y disidencias reproductivas: puentes para pensar	20
2 CAPÍTULO 2: DISEÑO METODOLÓGICO Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	24
3 CAPÍTULO 3: OPTAR POR LA DISIDENCIA REPRODUCTIVA	28
3.1 Una decisión que se va construyendo y afianzado con el tiempo	28
3.2 Pluralidad de motivos que llevan a la decisión	30
4 CAPÍTULO 4: VIVIR CON LA DECISIÓN DE SER DISIDENTE REPRODUCTIVA	38
4.1 Experiencias en relación consigo mismas	38
4.2 La experiencia en relación con otros/as: presiones, discriminaciones, tratos diferenciales y otras relaciones y experiencias	43
4.3 Discriminaciones y tratos diferenciales en la vida cotidiana	48
4.4 Relación con otras mujeres madres y niñas	52
4.5 Maternidades: madres y padres, lecturas críticas y reafirmación de sí	54
4.6 Participación en grupos virtuales y activismo	58
5 CAPÍTULO 5: DISIDENCIAS, REPRESENTACIONES Y CUESTIONAMIENTO AL MANDATO	60
5.1 Cuestionar el mandato	60
5.2 Críticas matizadas al mandato: disidencias tenues o acríticas	65
5.3 Alternativas a la maternidad: más allá del nivel de crítica al mandato	68

CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFÍA	74
ANEXO	78

Introducción

La presente investigación se ha desarrollado en el marco de la Maestría en Género, Sociedad y Políticas del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). La misma surge de la inquietud por comprender las motivaciones que han llevado a mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, en la franja que va de los 40 a 60 años, a no concretar, de manera deliberada, el mandato de la maternidad. Mandato predominante y fundacional de las identidades femeninas tradicionales.

Lo que nos preguntamos es ¿Cuáles han sido las motivaciones, experiencias y representaciones que llevan a algunas mujeres a desafiar los estereotipos tradicionales de género, al tomar la decisión de no convertirse en madres? ¿Cómo han llegado a esa decisión? Es decir ¿cómo ha sido el proceso y sus experiencias, inscriptas en sus biografías singulares? ¿Existen factores comunes en la toma de dicha decisión? ¿Con qué tratos y reacciones a lo largo de sus trayectorias vitales se han encontrado? ¿Responden esas decisiones de no concretar el mandato a formas alternativas de feminidades? Es decir, ¿a nuevas identidades femeninas que estarían surgiendo y/o se estarían visibilizando de la mano de cambios culturales a los que la sociedad comienza a prestarle mayor atención?

El objetivo general es comprender las motivaciones, experiencias y representaciones que han llevado a mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, dentro de la franja etaria de entre 40 y 60 años, a tomar la decisión de no tener hijas/os ni maternar.

Para poder abordar este problema nos focalizamos en mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, dentro de la franja etaria entre 40 y 60 años, que hayan decidido no tener hijos/as ni maternar. Nos centramos en este rango etario porque buscamos experiencias de una decisión tomada irreversible.

En correspondencia con nuestro objetivo general nuestros objetivos específicos fueron: 1- Comprender los factores que llevaron a mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, dentro de la franja etaria entre 40 y 60 años, a tomar la decisión de no tener hijas/os ni maternar. 2- Conocer si han sufrido discriminaciones y obstáculos por no haber concretado el ideal materno. 3- Analizar cuáles son las feminidades que se están forjando a partir de tales decisiones y en qué medida se corresponden o no con las tradicionales.

Las anticipaciones de sentido con las que trabajamos fueron: 1- Los motivos por la que estas mujeres de entre 40 y 60 años han decidido no tener hijas/os ni maternar, se debe a una diversidad de experiencias personales y no razones unidimensionales. 2- Factores externos como lo económico, el nivel educativo y las posibilidades de desarrollo personal influyen en

la decisión, pero no excluye el deseo subjetivo genuino de no querer tener hijas/os. 3- El avance y la conquista de derechos por parte del movimiento feminista y de diversidades sexo-genéricas han creado un clima favorable para la toma de decisiones alternativas a los modelos tradicionales de feminidad. 4- Las mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, de entre 40 y 60 años, que han decidido no tener hijas/os, en algún momento de sus vidas han sufrido o sufren discriminación, explícita o simbólica.

Para llevar adelante la investigación, consideramos adecuado un enfoque metodológico cualitativo con un abordaje flexible y situado, que nos permitió comprender el fenómeno tal como es interpretado, experimentado, significado y producido por las actrices sociales, a través de sus conocimientos y sus relatos (Vasilachis de Gialdino, 2006). Buscamos profundizar en las experiencias, vivencias y percepciones de mujeres que deciden y han decidido no maternar. Para ello se conformó una muestra intencional, no probabilística, aplicándose la técnica bola de nieve. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 14 mujeres del área mencionada, durante el año 2022, cuyos ciclos fértiles se encontraban en sus tramos finales o ya concluidos. Entre ellas entrevistamos a una activista autodenominada *childfree*. En nuestro abordaje partimos de una perspectiva teórica de género e interseccional. En este sentido, esta investigación es un aporte desde una perspectiva sociológica a los estudios de género.

En nuestro país, la legalización del aborto trajo aparejado un profundo debate público que se diseminó en toda la sociedad y contribuyó a poner en cuestión a la maternidad como único destino válido e incuestionable para las mujeres. Sin embargo, las presiones para concretar este mandato siguen presentes, viéndose como mujeres frías, egoístas, narcisistas y hedonistas aquellas que optan por no seguir ese camino (Donath, 2022). Se las considera desnaturalizadas al desviarse de la “feminidad normal” (Anzorena y Yáñez, 2013) que asocia a la mujer con la figura de la maternidad.

Mi interés en el estudio de las mujeres que han decidido no ser madres parte de una inquietud tanto académica como personal, ya que gradualmente me he ido encontrando con mujeres que al igual que yo, han tomado la misma decisión. Ese conocimiento y descubrimiento se ha ido dando principalmente en el ámbito laboral, en el marco de conversaciones casuales en el que la misma decisión convocaba a la reflexión o, frente a la insistencia de colegas que recomendaban como receta infalible para la felicidad y corolario de la vida en pareja, tener hijas/os. Asimismo, en la proliferación de grupos de Facebook *childfree* o Sin hijos y notas periodísticas de color, se iban, paulatinamente, evidenciando frente a mí, la existencia de otras mujeres, pero también de otras personas que manifestaban y experimentaban la misma decisión. Desviándose de las tendencias predominantes.

Para referirnos a este fenómeno, en el que las mujeres han decidido no concretar el mandato de la maternidad, junto con la directora de esta tesis, Claudia Anzorena, elaboramos la categoría de disidencias reproductivas. Entendemos que estas mujeres al no concretar el mandato son disidentes reproductivas ya que han decidido no llevarlo adelante. A pesar de ser lo socialmente esperado. Sin embargo, esta categoría puede hacerse extensiva a todas aquellas personas que decidan o hayan decidido no tener hijas/os. Aunque aquí focalizamos en la decisión de las mujeres ya que son las que más padecen las expectativas del mandato de la maternidad y de crianza (Anzorena y Yáñez, 2013; Donath, 2022).

Otra de las razones que ha movilizó la realización de esta tesis, es la pretensión de visibilizar a mujeres disidentes reproductivas, lo que apunta a poner de relieve que otra alternativa de existencia a la maternidad es posible y válida. Pues, ya no se trata de postergación o de esperar el momento justo, se trata de no quererla como proyecto de vida.

Hasta el momento, los estudios que hemos recabado abordan el tema desde la búsqueda del ocio, la priorización de un proyecto profesional o personal, los condicionamientos económicos o de la contraposición entre maternidad y una carrera profesional, pero rara vez se contempla la posibilidad de no querer ser madre de nadie (Donath, 2022). Sólo más recientemente las investigaciones muestran interés en el incremento de mujeres que deciden no tener hijas/os como el producto de una decisión deliberada, de allí el cambio de enfoque al utilizar expresiones como *childfree* en oposición a *childless* (Kreyenfeld y Konietzka, 2017, citado en Binstock y Cabella, 2021), asimismo se empieza a dar cuenta del incremento de personas que deciden no tener hijas/os como parte de un proyecto vida (Hakim, 2003; Basten, 2009, Merz y Lifbroer, 2012, citado en Binstock y Cabella). Además, hemos encontrado que los estudios focalizan fundamentalmente en mujeres de clases medias, medias altas y con elevados niveles de instrucción¹, concentrándose en aquellas que todavía transitan un ciclo fértil con posibilidades de revertir su decisión. En este sentido Binstock y Cabella (2021) afirman que los estudios de mujeres sin hijas/os, al final de sus ciclos reproductivos, en la región suelen tomar como línea de corte las edades de 30 - 35 años y son escasos, por lo que se sabe muy poco de estas mujeres y sus trayectorias. Esta tendencia también está presente en los estudios de corte cualitativo.

De este modo, en este estudio, nos concentramos en entrevistar a mujeres entre 40 y 60 años, cuyos ciclos reproductivos estaban próximos a concluir o ya habían concluido. La muestra se construyó de tal forma porque, por un lado, entendemos que, en nuestra cultura, los

¹ Al respecto véanse estudios como los de Eugenia Zícavo (2013); Erika Muñiz Gallardo y María Elena Ramos Tovar (2019).

40 años son un momento bisagra que implica una reflexión existencial en la trayectoria vital y reproductiva de las mujeres. Entendemos que esto es así por el predominio del discurso biomédico que asocia los ciclos de la vida de las mujeres con el ciclo fértil (Bodoque, 2001). Con ello no pretendemos universalizar sentidos ni experiencias, pero sí advertir sobre la permeabilidad con que este discurso irradia en la sociedad, con sus consecuencias a nivel subjetivo y de las expectativas sociales. Por otro lado, porque al buscar mujeres en esa franja nos aseguramos de que la decisión en la medida de lo posible haya sido meditada, en el caso de las más jóvenes y definitivamente tomada en aquellas que terminaron su ciclo fértil.

Además, al visibilizar la existencia de disidentes reproductivas, también nos proponemos contribuir a esta área del conocimiento y que a su vez esta tesis pueda servir para dimensionar la necesidad de pensar políticas públicas destinadas a estas mujeres. Es decir, pensando en las mujeres por fuera de la díada madre- hija/os, ya que las mujeres, en las políticas sociales son pensadas desde el rol materno y de cuidados, diluyéndose sus necesidades, existiendo una familiarización de las políticas sociales (Anzorena, 2015). Por ejemplo, los planes de vivienda o exenciones impositivas priorizan a las familias tradicionales en desmedro de otras y la implementación de educación sexual en las escuelas rara vez alude a la posibilidad de no ser madre de nadie como una opción válida y factible. Es decir que nuestra investigación busca aportar conocimiento sobre las mujeres que deciden no ser madres y alertar sobre la necesidad de pensar políticas públicas que estén destinadas a estas mujeres como grupo específico, disociado de la figura Mujer=Madre.

Esta visibilización que nos proponemos realizar, haciendo uso de la categoría de disidentes reproductivas busca principalmente conceptualizar a las no maternidades voluntarias como un plan de vida tan legítimo como otros que involucren la decisión de tener hijas/os. Pero además el uso de esta categoría y enfoque para abordar nuestra investigación apunta a salirnos de los lugares de tragedia e ideas de mujeres fallidas, con las que suele estereotipar a las mujeres sin hijas/os (Yáñez y Anzorena, 2013; Donath, 2022). Es decir, corrernos del vestigio de negatividad que conlleva el término “no maternidades voluntarias”.

Por todo lo anterior, es que me ha interesado desde un lugar personal y académico, abordar este tema de creciente interés en la actualidad. Las mujeres que han decidido no ser madres, son profundamente disruptivas con un orden de género tradicional, y considero menester darle voz a sus experiencias y puntos de vista con la esperanza de que sus existencias y necesidades sean legitimadas y contempladas, consolidándose sus elecciones, como un horizonte de posibilidad en el imaginario de todas nuestras congéneres. Pero, sobre todo, y es lo que me interesa destacar, se trata de definir y abordar estas elecciones por la afirmativa y no

por la negativa. Pues, si se es disidente reproductiva es porque se ha podido, por la razón que fuere, evadirse del mandato, un mandato que, aunque reconfigurado, actúa con eficiencia y condiciona la existencia de mujeres madres como de aquellas que no lo son ni quieren serlo (Anzorena y Yáñez 2013; Fernández, 2019; Rich, 2021; Donath, 2022).

En cuanto a la organización del trabajo, está estructurado de la siguiente manera: en el primer capítulo se presenta el marco teórico desde el que abordamos nuestra investigación y donde desarrollamos la categoría de disidencias reproductivas, con un previo recorrido sobre la preocupación de algunas teóricas feministas para estudiar el tema de las “no maternidades” y la dificultad en su denominación. También nos referimos al ideal de la maternidad como construcción y a la eficiencia con que opera el mandato sobre la vida de mujeres madres y no madres. En el segundo capítulo nos dedicamos a desarrollar los aspectos vinculados con la parte metodológica: el diseño elegido, la conformación de la muestra; las características de las mujeres que han participado de la investigación y las categorías de análisis utilizadas. Los hallazgos se analizan a partir del tercer capítulo en el que se trata cómo ha sido la decisión y sus motivos. En el cuarto, las experiencias en relación a ser disidentes reproductivas y en el quinto las representaciones de las disidentes reproductivas. En este último nos encargamos de analizar en qué medida sus representaciones conllevan un desmontaje del mandato de la maternidad y con qué profundidad, si es que lo hacen, lo cuestionan. Esto último nos lleva a preguntarnos acerca de si podemos pensar que las entrevistadas en este estudio están encarnando modelos alternativos a las feminidades tradicionales. Finalmente encontraremos las conclusiones, bibliografía y anexo en donde presentamos un cuadro caracterizando a las entrevistadas y el guion de entrevista utilizado en la investigación.

En suma, nos proponemos en esta investigación hacer un aporte a los estudios de género, al abordar desde la categoría de disidencias reproductivas las decisiones de las mujeres que han resuelto no seguir el mandato de la maternidad, poniendo en evidencia que no todas quieren concretarlo. Cuestionar el mandato que ancestralmente se nos ha impuesto y visibilizar otras formas de existencia posible, que incluyan la posibilidad de no ser madre de nadie como una alternativa legítima.

1 Capítulo 1: Marco teórico

1.1 Género, maternidad, familia tradicional y transformaciones

Tanto las concepciones en torno a la maternidad, al género como a la familia son producto de construcciones sociales que tomarán diversos significados a lo largo del tiempo y de distintas culturas, respondiendo a las necesidades de cada momento histórico y social. No se trata de configuraciones esenciales sino de constructos sociales que irán mutando, tomando diversos significados a la vez que imponiendo órdenes normativos.

Siguiendo a Palomar Vereza (2005), entendemos a la maternidad como una construcción cultural, en un contexto histórico determinado y que responde a necesidades de un grupo social específico. Este fenómeno está constituido por un imaginario social muy potente que a su vez es efecto y fuente del género. Por su parte, Knibiehler (2001) deja claro que los cuerpos de las mujeres y la glorificación de la maternidad fueron utilizados según las necesidades de los Estados. Mucho antes, Badinter (1980), demostró que el amor maternal fue una invención y que no existe algo innato en las mujeres como el instinto materno, sino que la relación de afecto se construye en el vínculo y que la exaltación del amor maternal tenía como finalidad promocionar la figura de la buena madre y la necesidad de supervivencia de hijas/os en la Francia de finales del siglo XVIII.

Por su parte, Federici (2018), en el mismo sentido de artificio, explica como la creación de la familia nuclear proletaria, a finales del siglo XIX, respondió a las necesidades capitalistas de introducir mejores salarios para garantizar la subsistencia y satisfacer las demandas de los trabajadores. A esta mejora que consistió en generar salarios atractivos para los obreros, que les permitieran mantener a toda la familia, la denominó “patriarcado del salario” porque consistió en mejorar sustancialmente los salarios para los hombres, al mismo tiempo que expulsaba a las mujeres de las fábricas. De esta forma, se creaba una dependencia y una nueva jerarquía ya que las mujeres quedaban confinadas en sus casas y bajo la dependencia económica y subordinación de sus maridos. Es así que la autora afirma que al mismo tiempo que se expulsaba a las mujeres de las fábricas se creaba al ama de casa, devaluando en la misma operación, todo el trabajo reproductivo realizado en el ámbito privado por las mujeres. En esta tarea convergieron el proletariado con sus demandas de mejoras, pero también el Estado y los capitalistas. De hecho, el capitalismo necesitó en su acumulación originaria de ese trabajo reproductivo realizado por las mujeres, y, también devela que la cacería de brujas durante la edad media fue fundamental para someter la sexualidad y el control de los cuerpos de las mujeres (Federici, 2016).

Por lo tanto, la maternidad hegemónica, asociada a la familia nuclear, heterosexual, relegando a la mujer al ámbito doméstico/privado ha sido el producto de una construcción social. Como hemos dicho una construcción social basada en las relaciones desiguales de género que ha mantenido a las mujeres subordinadas. Siguiendo a Lamas (2002) entendemos al género como una construcción histórica y cultural que se realiza sobre la base de diferencias anatómicas y que la asignación de ideas, representaciones y prescripciones diferenciales, según se identifique a los/as sujetos/as con lo masculino o lo femenino. Estas asignaciones generan expectativas y constricciones sobre hombres y mujeres, ya que se construye de manera binaria sobre la base de dicha diferencia e interpretación de los cuerpos sexuados. Pero también existe un filtro de género que ha sido fuertemente internalizado desde la socialización y desde el cual tendemos a percibir la vida. Así se asignan roles y expectativas de manera diferencial, como también se limita y encorseta de manera binaria y con todas las implicancias que esto conlleva. Coincidimos asimismo con Scott (1996), cuando define al género como un componente constitutivo de las relaciones sociales que se funda en la percepción diferencial entre los sexos y además consiste en una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Sin embargo, señala que género no es una categoría inmutable, por el contrario, y que su utilidad como categoría radica en su potencial crítico que invita a pensar cómo los significados de los cuerpos sexuados son producidos en relación unos con otros y cómo a su vez se despliegan y cambian (Scott, 2011). Entonces, entendemos que se trata de una categoría dinámica que podrá seguir cambiando en tanto mantenga dicho potencial crítico. La clave está en no perder de vista su poder de cambio. Aunque en este trabajo, por cuestiones de espacio, solamente focalizamos en la decisión de mujeres cis- heterosexuales, debemos aclarar que nuestra visión de género además es interseccional (Viveros, 2016), es decir que contemplamos las múltiples subordinaciones que intersectan en las vidas de las mujeres: género, clase, etnia, edad, sexualidad, nacionalidad, entre otras, comprendiendo estas experiencias no como la mera adición de desventajas, sino aprehendiéndolas, como relaciones sociales situadas en un contexto histórico y cultural determinado.

En los últimos años se han hecho presentes transformaciones culturales, económicas y políticas que han impactado en los estilos de vida de varones y mujeres, así como en las formas de familias. Especialmente en la familia tradicional, nuclear, monogámica, que se instaló como referente en el imaginario social desde la década del 70'. Estas modificaciones están asociadas a la transformación de las relaciones entre capital y trabajo (Baeza, 2005), entre otros factores. Es así como se pone en cuestión al sistema sexo-género tradicional, sexista, cis-heteronormativo y transhomofóbico y, con ello también a los modelos tradicionales de

masculinidad y feminidad, relacionados con la asignación de espacios y tareas designadas según sexo. Mientras que las mujeres estaban asociadas al mundo doméstico y a lo reproductivo, los varones al espacio público y al rol de proveedor. La familia conyugal, nuclear, patriarcal, con hijas/os era el modelo a seguir (Olavarría, 2017). En este contexto de transformaciones también empiezan a generar cierto interés las mujeres que no tienen hijas/os.

Fanta y Sacco (2018) afirman que el valor social de la maternidad ya no es el mismo y esto se puede interpretar como señales de autonomía para las mujeres, aunque resaltan que al mismo tiempo hay una modernización de un discurso normativo que busca mantener inalterado el binomio madre-mujer. Para Lomelí y Barragán (2019) aunque el fenómeno ha sido la preocupación de economistas y demógrafos de países industrializados, la existencia de mujeres que deciden no ser madres, sigue siendo controversial, es un fenómeno que empieza a ser cada vez más visible en todo el mundo y se refleja en las producciones de libros, discusiones académicas, redes sociales y foros. En este sentido, resulta significativo que, en el año 2022 con motivo de la conmemoración del 8 marzo, Día Internacional de la Mujer, se haya reunido en nuestro país, por primera vez un foro de mujeres que por distintas razones no tienen hijas/os, autodenominadas “#mujeressinhijxs”. Participaron del encuentro virtual 70 mujeres y las oradoras provenían de Argentina, España, Colombia y México (López, 2022). Se trata de mujeres que se sienten invisibilizadas y excluidas de las políticas públicas y reclaman que se escuche su voz. El mismo encuentro se reeditó con motivo del 8 de marzo en 2023 (Di Bari, 2023).

Es importante aclarar que dentro de los fenómenos y los cambios culturales señalados aparecen no solamente mujeres, también varones y parejas, personas no binarias, personas que cuestionan y optan por no tener hijas/os, más allá de que sus biología se lo permitan. En esta tendencia se encuadran los movimientos conocidos como *NoMo* y *Childfree*. Pero las presiones sociales y discriminaciones sobre quienes optan por no concretar el mandato reproductivo, especialmente hacia las mujeres siguen vigentes (Donath, 2022). Aunque el mandato empiece a cuestionarse, las coerciones y discriminaciones de un sistema patriarcal desigual persisten.

1.2 Institución de la maternidad, no maternidades y feminismo

Aunque el carácter cultural de la maternidad ha sido ampliamente problematizado, dejando en evidencia cómo la sociedad presiona a las mujeres a cumplimentar con un destino que se presenta como ineludible, dentro del feminismo ha quedado muy poco espacio, relegado y desvalorizado para teorizar y problematizar acerca de la no maternidad voluntaria. Al punto

que esta misma denominación ni siquiera cuenta con un nombre alternativo que sea positivo, afirmativo y de hecho no deja de estar exento de toda una carga ideológica en la que la definición es por la negativa y todavía sigue asociada a un destino de tragedia (Anzorena y Yáñez, 2013).

Pensando en lo cultural y las presiones sociales que reciben las mujeres para “optar” por la maternidad como principal destino y no como una alternativa más, nos resulta de utilidad la distinción que Adrienne Rich (2019), a mediados de los 70’ hace entre maternidad como institución y la experiencia singular que cada mujer tiene con sus hijos e hijas por el otro. Aunque sin definirla “taxativamente” fue esta autora la que por primera vez esbozó tal distinción (Yáñez, 2017). Es así como la maternidad como institución se apropia del cuerpo de las mujeres, de sus experiencias singulares, las aliena y secuestra sus capacidades reproductivas manteniéndolas bajo el mandato la institución de la heterosexualidad obligatoria. Con todas las recetas, prescripciones y obligaciones que ello supone sobre el embarazo, el parto y la crianza de hijos e hijas. En este sentido afirmará la misma autora que las categorías madres y mujeres sin hijos son falsas polarizaciones que la institución de la maternidad ha utilizado en detrimento de todas las mujeres, pero siempre en provecho de la institución. Para disciplinar tanto a aquellas que no son madres como a las que lo son. Por el mismo motivo afirma que ninguna mujer está libre de los efectos de la maternidad como institución (Rich, 2019). Enriqueciendo esta afirmación, Anzorena y Yáñez (2013) conciben a la maternidad y la no maternidad voluntaria como un continuum entre los que las mujeres van y vienen y se presentan ambigüedades en torno a estos sentimientos y mandatos. Es decir que los puntos de vistas y las elecciones pueden mantenerse férreas o modificarse. No son estáticas, pueden ir y venir. En este mismo sentido Donath (2022), afirma que las tendencias de maternidad y no maternidad pueden estar presentes tanto en mujeres que no son madres como en aquellas que sí lo son. Es decir, una mujer, sea o no madre, puede tener afinidad con los roles maternos, e incluso desear querer dar a luz, o no.

Monique Wittig, (2021) señala que la heterosexualidad más que una institución es un régimen político que subordina a las mujeres, presentándolas como un grupo natural basado en su capacidad reproductiva, subordinado a la categoría privilegiada de los varones. Pero en realidad los términos mujeres ni varones son reales, los sexos para ella no existen, sino que son el origen de la opresión. Por ello dirá que no es el sexo el que crea la opresión, sino la opresión la que crea al sexo, de asumir la contraria estaríamos naturalizando en base a la diferencia biológica la causa de la subordinación. Se internalizan y se validan así formas correctas de ser mujer, sensibilidades, deseos y aspiraciones, y las formas en que las mujeres deben presentarse,

acondicionarse frente al mundo. Será así como el régimen político de la heterosexualidad les exigirá a las mujeres que sean madres, esposas y heterosexuales. Esa es para Wittig la definición de mujer, la que propone el régimen heterosexual impuesto por el patriarcado. Por lo tanto, propone detonar estas categorías al afirmar en un punto cúlmine que las lesbianas no son mujeres, dado que la categoría mujer es un artificio social, cultural, político y económico con el que se violenta y oprime a las mujeres. Por ende, las lesbianas no son mujeres y las esposas fugitivas tampoco. Las compara con los esclavos que escapaban de sus amos para ser libres ya que estaban reducidos a la servidumbre. Por lo que señala que las mujeres fugitivas que huyen de sus matrimonios y las lesbianas no son mujeres, porque escapan de esas relaciones de subordinación que supone la heterosexualidad obligatoria como régimen político.

Ahora bien, puntualizando en la relación entre el feminismo y la no maternidad voluntaria como proyecto válido, varios estudios feministas indican que se le ha dado un lugar secundario y no se ha instalado como alternativa legítima (Anzorena y Yáñez, 2013). Por su parte, haciendo una revisión de dicha relación, Snitow (2004) analiza el feminismo norteamericano radical, que ha sido disruptivo en los 60' y 70', al romper con los tabúes del ideal de la maternidad y poner de relieve la posibilidad de no tener hijos e hijas como un proyecto de vida más. En este sentido afirma que las campañas por la legalización del aborto han optado por la estrategia de poder esperar y elegir libremente cuando ser madre, relegando a un segundo plano, oscureciendo y cegando la posibilidad de no ser madre. Es por eso que advierte que a partir del avance de la derecha reaganiana en los 80', la maternidad ha sido reinstitucionalizada por el feminismo norteamericano.

En el mismo sentido Sabrina Yáñez (2017) habiendo hecho una lectura muy minuciosa del trabajo de Rich, afirma que la institución de la maternidad se reconfigura, y conserva su fuerza. Puntualmente el poder haber pensado en las no maternidades voluntarias y las dificultades del feminismo para tomarlas como bandera, la ha llevado a notar la fortaleza de la institución que al mismo tiempo que prohíbe todo cuestionamiento, oscurece experiencias importantes de maternidad y no maternidad. El aporte de las feministas afrodescendientes y otras formas de maternidades no hegemónicas que también interpelan a la maternidad como institución, su historización, desnudan que no se trata de una institución monolítica y universal. Por ejemplo, las maternidades lésbicas y las experiencias de maternidad colectiva de las comunidades negras, desbiologizan y desindividualizan la maternidad, develando que la maternidad intensiva, exclusiva e individual no es universal, es sólo para mujeres blancas, con recursos y heterosexuales. En la misma dirección la autora señala que en América Latina los sectores populares también recurren a estrategias de crianzas colectivas mientras las mujeres

de otros sectores más favorecidos son quienes las contratan para la crianza de sus hijos e hijas. Finalmente, con todos los aportes del feminismo advierte la necesidad de prestar atención a dichas formas de reconfiguración y complicidades para desmontarlas.

Otro aspecto no menor, es que el paradigma de la elección, con la omnipresencia y fortaleza de la institución de la maternidad ha sido puesto en cuestión. Ni siquiera hoy en el siglo XXI podemos estar seguras en qué medida entre mandatos y prescripciones podemos elegir realmente (León, 2019). Incluso en aquellos casos en los que contamos con la legalización del aborto. A eso sumémosle la intersección de subordinaciones que conllevan la clase social, la edad, la etnia y el género. Esta posibilidad diferencial de elegir ya la habían mencionado Letherby & Williams (1999, citada en Yáñez, 2017). Pero no habrá verdadera elección ya sea de la maternidad como proyecto de vida, si la no maternidad voluntaria no es también una alternativa válida (Anzorena y Yáñez, 2013).

1.3 Mandato social de la maternidad, vigencia y fisuras

Simone de Beauvoir (2007) en el *Segundo Sexo* dijo que “No se nace mujer; se llega a serlo.” (p. 207), que no hay destino biológico, económico ni psicológico que defina a las mujeres en el lugar de subordinación que la sociedad les ha otorgado; que en sus cuerpos se dirime la lucha entre la especie y el individuo; que el embarazo rara vez es algo beneficioso para la mujer; denunciando también los padecimientos de los embarazos no deseados, incluso para las parejas; la hipocresía y la doble moral sexual de la época. A pesar de que nos separan casi tres cuartos de siglo de aquella obra bisagra, las coerciones y las presiones siguen funcionando y operando sobre la vida y las mujeres, madres o no. La especie y la sociedad siguen dirimiendo sus necesidades en los cuerpos con capacidad reproductiva. Estos mandatos sociales siguen vigentes creando una figura legítima de mujer que asocia la feminidad a la maternidad de manera unívoca.

En 1992, Ana María Fernández (2019) publica la *Mujer de la Ilusión*, en donde afirma que la Mujer no es más que una ilusión, una invención creada y recreada tanto por hombres y mujeres para darles sentido a sus existencias. Una ilusión que se sostiene por la eficacia de sus mitos, pero tan poderosa que opera y condiciona a las mujeres reales. Así, la Mujer ha sido creada y recreada según las necesidades de diversos contextos históricos con sus consecuentes mitos o imaginarios sociales. De esta forma, el enclaustramiento de las mujeres burguesas tuvo como base material la ignorancia intelectual, la pasivización erótica y la dependencia económica. Pero esta situación se sostuvo en tres grandes mitos: el de la mujer madre, el amor

romántico y la pasividad erótica femenina. Sobre estos mitos nos dirá que, a pesar de presentar cambios y fisuras tanto a nivel de la organización social como de las subjetividades, no han perdido eficacia y se reciclan bajo nuevas formas, presentando clivajes en las subordinaciones, sutiles pero presentes.

En particular nos interesa desarrollar el mito de la Mujer=Madre de manera que nos permita comprender y conceptualizar cómo funciona el mandato de la maternidad sobre todas las mujeres. Para Fernández (2019) la figura de la Madre también es una ilusión configurada según las demandas de cada contexto sociohistórico. Así, mientras promediando el siglo XIX se ensalzaba la maternidad intensiva, exclusiva, la abnegación; tiempo atrás era un hecho que el infanticidio era tolerado y disimulado, siquiera existía la niñez como concepto (Ariès, 1973, citado en Fernández, 2019). Lo socialmente valorado era que las mujeres dedicaran gran parte de su vida reproductiva a parir de 18 a 20 hijas/os. Lo común era que sólo tres llegaran a la juventud. En Francia del siglo XVIII, las mujeres de buena posición parían dicho número, el desapego era considerado normal, sobre todo en las madres burguesas que dejaban al cuidado de nodrizas sus hijas/os cerca de dos años y, si sobrevivían eran devueltas/os a sus familias. Lo frecuente era que las nodrizas criaran infantes desnutridos y la mortalidad infantil muy alta. Sólo con la baja en las tasas de mortalidad infantil se moldearían nuevas sensibilidades y se prescribirán nuevos cuidados, ocupando la familia el espacio de los afectos. Pero tal como señala la autora, cuando esta situación cambia, a menos hijas/os más mito. Más valorización y entronización de la mujer madre. Pues al mismo tiempo que el siglo XVIII creaba al Niño, el siglo XIX creaba el ideal de la Madre y la enclaustraba en el espacio doméstico. Una maternidad intensiva y sacrificial que todavía persiste y pesa tanto sobre madres como no madres. Un exceso de tiempo destinado a la crianza (Fernández, 2019).

Ahora bien, ¿cómo es posible que opere con tanta eficacia el mito de la Mujer=Madre? Fernández (2019), afirma que este mito se sostiene por tres elementos: La naturalidad, la atemporalidad y el deseo de hijas/os. El instinto materno sitúa a la mujer en el orden de la naturaleza, al mismo tiempo que la saca, junto con la maternidad de aquello que es del orden del deseo. Muy conveniente tanto para contener o invisibilizar deseos insatisfechos o ausencias de deseos de hijas/os. Si se trata del deseo y no del instinto se lo ubica en el orden de la cultura. Por su parte la atemporalidad saca a la maternidad del relativo histórico para nuevamente hundirla en la naturaleza, negando que no siempre la sociedad ha necesitado una madre abnegada. En el mismo sentido plantea que el mito funciona con tanta eficacia porque estos imaginarios sociales y en particular el de la Mujer=Madre cuentan con gran difusividad, repetición y reticularidad en lo cotidiano de la sociedad. Además, el mito opera por violencia

simbólica, ya que la universalidad de significación refiere a este hecho constatado desde el sentido común, de que como la mayoría de las mujeres tienen hijas/os, lo hacen y crían de manera natural. Lo común es que toda mujer debe tenerlos y desearlos. Se oscurecen así la diversidad de significaciones de la maternidad e incluso la posibilidad de no ser madre, recurriendo a naturalismos, biologismos y esencialismos.

Tomando los aportes de Fernández, queremos señalar que en esta tesis preferimos hablar del mandato de la maternidad, mandato que se basa en poderosos imaginarios sociales que identifican a la figura femenina y a lo femenino con la vocación instintiva de hijas/os, exaltando la figura de la maternidad como único destino posible y deseable. Negando al mismo tiempo la posibilidad de sacar de plano a la maternidad en los proyectos de vida de las mujeres. Opera con tanta fuerza que se admite que el mandato se concrete a cualquier precio, de manera más temprana o tardía, de manera biológica o por otras vías. Así, cada tanto, se puede observar alguna nota de color cuando una mujer famosa, a edad tardía se ha decidido por la maternidad y, por el contrario, la novedad frente a las que afirman haber tomado la decisión contraria. Pero lo que no puede admitirse bajo ningún punto de vista es que las mujeres —incluso independientemente de su orientación sexual— no aspiren a concretarlo como realización suprema. En el mandato se hace presente la idea de una vocación intrínseca, de una madre amorosa, siempre dispuesta y abnegada que en algún momento será descubierta, por las propias mujeres y las unirá para siempre a la comunidad de las madres. La que les dará un estatus per se en la sociedad (Donath, 2022) Independientemente de cualquier otra condición, obtendrán el estatus de madre. Porque ante todo y no importan las condiciones, una mujer debe ser madre. Debe concretar su “instinto”. Núcleo central del mandato. Como proyecto legítimo a ser priorizado, este mandato incluye la idea de la maternidad intensiva, la abnegación y el amor sacrificial entronizando a las infancias y la predisposición a empatizar y cuidar de ellas. Incluso cuando no se sea madre. Colabora aquí también la idea de amor romántico cuyo corolario supone la idea de la fusión de los cuerpos en la concepción de un nuevo ser humano (Maffía, 2014).

Otros elementos claves en que se basa el mandato es en la profecía de un arrepentimiento futuro, en caso de no seguirlo y, en la conceptualización de desvío o anormalidad para aquellas mujeres que no lo concreten, pero principalmente en la valoración de que siempre vale la pena ser madre, así como del ocultamiento de los diversos caminos que llevan a la maternidad (Donath, 2022). Sostenido en estas ideas, el mandato opera de manera efectiva.

El mandato se constituye así de valores, normas y representaciones que encorsetan a las mujeres en la maternidad como destino ineludible y remite a la idea de convergencia entre deseo, entendido como algo querido y, un llamando natural. Situando en un lugar de fatalidad a aquellas que no pueden o no quieren concretarlo. Las mujeres, han sido socializadas bajo esta premisa, con toda una artillería de juegos, colores y muñecas que las van acondicionando para ese papel. Aunque se observan algunos cambios en la industria cultural, las niñas siguen siendo llamadas princesas, así como el amor romántico sigue prometiendo príncipes azules.

El mandato, los valores y representaciones en los que se sostiene se refuerza en los marcos de socialización y tienen eficacia porque tiende a no ser cuestionado. Se oscurece el lado negativo de las experiencias reales de maternidad, tapado por el ideal mientras que se exaltan los aspectos positivos del imaginario (Fernández, 2019). Lo esperable y “natural” es que las mujeres deseen tener hijas/os. Sin embargo, a pesar de todo, el mandato no siempre se concreta y presenta fisuras. Esas fisuras vienen de la mano de cambios culturales y de los cuestionamientos de aquellas mujeres que en sus existencias concretas deciden no seguirlos, de las que se permiten dudar y de otras que se manifiestan arrepentidas (Donath, 2022).

1.4 Mandato, arrepentimiento y disidencias reproductivas: puentes para pensar

Los mandatos presentan fisuras y la posibilidad de ser interpelados, más allá de que se impongan como un horizonte normativo al universalizar sentidos. De las experiencias concretas y de las vivencias, las actoras sociales pueden sacar sus propias conclusiones y no siempre ajustarse al guion que la cultura marca en cada época y momento histórico. Los mandatos pueden contestarse y cuestionarse en los hechos y en las dudas de seguir un guion preestablecido.

Donath (2022) observa que a las mujeres no se les permite arrepentirse de ser madres, pero que paradójicamente con la misma sentencia de arrepentimiento se ejerce coerción para que lo sean, ya que luego, inexorablemente se arrepentirán de no serlo. En relación con el arrepentimiento, afirma que se pone a la relación madre-hijo como un elemento incuestionable sobre la que es inaceptable realizar balances. Además, nota que no todas las mujeres tienen en claro el motivo que las ha llevado a decidir ser madres, incluso muchas han sido presionadas cuando no querían serlo y otras simplemente se dejaron llevar por la corriente o eligieron ese camino por la promesa que la sociedad les hace, bajo la idea de que la maternidad amerita cualquier sacrificio y puede remediarlo todo; incluyendo situaciones personales de desdicha previas a la maternidad. En relación con los caminos que llevan a las mujeres a la maternidad,

menciona el concepto de la filósofa norteamericana Diana Tietjens Meyers (2001, citado en Donath, 2022), la que afirma que existe lo que se denomina “colonización de la imaginación”. Un adoctrinamiento social por el cual se presenta a las mujeres un guion en el que se muestra como libre y pura la elección de la maternidad, mientras se les niegan u oscurecen, al punto de sofocar, otras posibilidades. La elección se presenta como propia porque la sociedad oscurece los diversos caminos y motivaciones que llevan a las mujeres a la maternidad, a la vez que les promete que cualquier sacrificio valdrá la pena. Así, resalta las promesas que conlleva la maternidad: la pertenencia al colectivo ancestral de las madres al cumplir con el destino que les ha reservado la especie, el acceder a una supuesta madurez; el ser al fin dueñas de algo y por sobre todo, acceder a la dignidad moral de las madres (Donath, 2022). Todas estas promesas también traccionan sobre aquellas que deciden disentir con el mandato.

Por ende, para Donath (2022), tampoco existe, como han manifestado otras autoras, oposición alguna entre madres y no madres. Ni necesariamente una mujer al no ser madre debe presentar rechazo a los roles maternos o incluso al deseo de dar a luz y viceversa. Es lo que denomina “estatus de maternidad” y “tendencias de maternidad” y no necesariamente coinciden. Por el contrario, entiende que todas las mujeres son aliadas y expuestas a la misma vara.

Si a pesar de la sentencia del arrepentimiento para aquellas mujeres que manifiestan sus deseos de no ser madres, el estudio mencionado demuestra que efectivamente una mujer puede arrepentirse de serlo, aunque reciba crudos rechazos, también las mujeres que no desean serlo son enjuiciadas duramente, ya que van contra lo que su propia naturaleza les ha regalado, la capacidad de gestar (Donath, 2022). En este punto tanto las madres arrepentidas, como aquellas mujeres que no desean ni han optado por la maternidad presentan un punto de unión, un puente que nos permite reflexionar acerca de los mandatos y las exigencias sociales para ser madres, que pesan sobre unas y otras. A las mujeres que optan de manera deliberada por la no maternidad voluntaria vamos a denominarlas disidentes reproductivas. Porque, así como las madres arrepentidas cuestionan en sus padeceres y luego de sus experiencias, en retrospectiva, las exigencias del mandato materno y el ideal de la buena madre, también lo hacen aquellas que optan por escabullírseles. Al menos en los hechos, tanto a las promesas del mandato como a las amenazas de arrepentimiento.

En esta tesis nos proponemos utilizar la categoría de disidencias reproductivas para abordar las decisiones de aquellas mujeres que han decidido de manera consciente y deliberada

no acatar el mandato de la maternidad, al no reproducirse ni maternar¹. Si bien esta categoría está focalizada a los fines de nuestra investigación en mujeres, esto no excluye a cualquier persona, cualquiera sea su identidad de género y orientación sexual que decida optar por la misma alternativa.

Entendemos que la decisión de no seguir el mandato, especialmente para las mujeres es un acto profundamente político y disruptivo. Una decisión que implica la afirmación de un modelo alternativo al que propone la feminidad tradicional, que lo interpela y con ella a toda la sociedad y las relaciones de género sobre las que se erige.

En este punto se podría pensar que la categoría de disidente reproductiva podría no ser adecuada si se busca resaltar el aspecto afirmativo de la decisión, ya que consiste en un acto de rechazo frente a un mandato en sintonía con la sociedad². Sin embargo, no es sólo negación, pues resulta un acto de autoafirmación, al explicitar un modo alternativo de ser y estar en el mundo. Consideramos que en este acto de diferenciación y disrupción se da la validación de un proyecto alternativo y la autoafirmación de sí frente al modelo tradicional de la feminidad, fundado en el mandato de la maternidad. Así, al ser disidente reproductiva, se concreta la existencia de otro camino y la posibilidad de que esta alternativa gradualmente ingrese en un horizonte de expectativas posibles para las mujeres y en el imaginario social.

Es una preocupación que nos precede y a varias teóricas feministas, el hecho de que las mujeres que por diversas razones no son madres no cuentan con un nombre afirmativo. Rich (2019) manifestó que no hay denominación para las mujeres que se eligen a sí mismas por fuera de la relación con hijas/os o con un hombre y que su mentora la había cuestionado por culminar su libro con un capítulo destinado a analizar a aquellas madres “desnaturalizadas” en donde se vislumbra el lado oscuro de la maternidad, la violencia maternal. Aspecto que pone en entredicho el ideal de la buena madre. En general en las obras académicas las encontramos con la denominación de “no madres”, “no maternidades voluntarias”. También como *NoMo*, a esta posición detectada como tendencia en artículos variados y en revistas de interés general. Esta denominación por la negativa exige una contraposición por la exaltación positiva. Entonces decidimos hablar de disidentes reproductivas y de disidencias reproductivas. Por qué, porque esta categoría de análisis apunta a quitarle el tono trágico y a resaltar a las mujeres como

¹ Con el término maternar o maternaje nos referimos al “hecho de criar” y se hace referencia “al trabajo de madre o de maternar” (Marre y López, 2013, p. 266, citado en Boggino, 2020).

² Aquí debemos aclarar que el término rechazo pretende aludir al no acatamiento del mandato y que puede tomar la forma de resistencia activa o de simple evasión de acuerdo a la profundidad con la que se lo cuestione. Este punto quedará más claro en el apartado dedicado al análisis de las entrevistas, en el que nos dedicamos a analizar en qué medida la decisión de las entrevistadas cuestiona en sus representaciones el ideal materno.

sujetas de decisiones, que, aunque en diferentes circunstancias, han podido realizar un balance y rechazar el mandato de la maternidad; mandato fundacional de la identidad femenina tradicional. Por lo tanto, hay un hecho profundamente político, aunque no siempre consciente, en esta decisión que cuestiona un mandato que culturalmente se les ha impuesto a las mujeres. Entendemos aquí que tal decisión es radicalmente cuestionadora del estatus de la categoría mujer tal cual la concibe Wittig (2021). Se espera como mandato que las mujeres adultas formen parejas, sean heterosexuales y especialmente tengan hijas/os. De no ser posible cumplir con el mandato habrá que adoptar y necesariamente se debe tener afinidad con las niñas y además ejercer el rol de cuidadoras, incluso a pesar de ser desacreditadas por no ser madres (Anzorena y Yáñez, 2013). Porque en el imaginario social la vida de las mujeres no tiene sentido por fuera de la maternidad como proyecto (Donath, 2022). Sin embargo, hay mujeres que, por alguna razón, de manera deliberada, aunque por distintos caminos y motivos, le han dicho no a ese mandato profundamente anclado en el sentido común y en el imaginario social que lo sostiene.

Entonces, son disidentes reproductivas aquellas mujeres que han decidido de manera deliberada no ser madres. Al hacerlo cuestionan no sólo los mandatos sino la institución de la maternidad y varios de los imaginarios sociales que los sostienen. Encarnan en sus cuerpos y experiencias singulares un proyecto alternativo.

Por último, vale aclarar que decidimos hablar de “disidencias reproductivas” porque entendemos que si bien la maternidad y el hecho de tener hijas/os, responden a constructos socioculturales—resignificados, contruidos y promovidos según necesidades sociohistóricas—, el término “reproducción” al asociarse con lo biológico, nos permite desmontar eso que el mandato tiene de artificio y construcción. Por lo tanto, entendemos que se trata de una categoría provocadora porque justamente pretende dar en el núcleo duro del mandato, desnudando a la maternidad como un constructo idílico y al mismo tiempo, habilitando la posibilidad de instalar en el imaginario otros senderos y universos de sentidos, que disocien la posibilidad de concebir, gestar y parir de los cuerpos, con la materialización y realización inexorable del mandato.

2 Capítulo 2: Diseño metodológico y categorías de análisis

El diseño metodológico utilizado es de tipo cualitativo. Buscamos investigar de manera intensiva, inductiva y flexible en base a una muestra que fuimos construyendo en el proceso, con el objetivo de profundizar en las representaciones y experiencias de las actoras sociales (Hipertexto PRIGEPP Taller, 2021, 4.2). El enfoque flexible trata del proceso de investigación que se concibe abierto a los emergentes que pudieran surgir y de hecho surgieron. Nos propusimos atender y profundizar en las percepciones y vivencias de las entrevistadas en relación con la decisión tomada. Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2006), buscamos comprenderlas en sus propios términos y significaciones, considerando a la construcción del conocimiento de manera cooperativa e igualitaria. Es lo que denomina “la epistemología del sujeto conocido”. Pero además entendemos que la producción de conocimiento es situada y parcial. Tuvimos en claro nuestros posicionamientos y el lugar desde donde abordamos la problemática, con el objetivo de reconocer y potenciar los sesgos para que no se tornen en limitación sino en miradas enriquecedoras (Haraway, 1988 citado en Biglia y Vergés-Bosch, 2016).

Con tales fines hemos realizado entrevistas semiestructuradas a informantes clave. Es así que, entre fines de abril y fines de julio de 2022, entrevistamos a 14 mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. La muestra es no probabilística e intencional, ya que se buscó entrevistar a mujeres de entre 40 y 60 años, que decidieron no ser madres ni maternar.

Por un lado, la decisión de optar por dicha franja etaria se vincula con el hecho de que los 40 se presentan a las mujeres como un momento bisagra, tanto biológica como culturalmente, en relación con los balances en torno a las decisiones reproductivas y no reproductivas. Por otro, el focalizar en esas edades tuvo como objetivo que las decisiones de las entrevistadas se consideraran tomadas, para aquellas que todavía se encontraban en sus tramos fértiles y definitivamente cerradas, para las que ya no lo estuvieran. De hecho, la convocatoria para las entrevistas anunciaba con claridad que se buscaba mujeres que voluntariamente hubiesen tomado la decisión de no tener hijas/os biológicos.¹

Las entrevistas se concretaron a preferencia de las participantes, de manera virtual o presencial, dado que la pandemia nos dejó esta primera alternativa que facilitaba la coordinación de tiempos y espacios. Las opciones que se les presentaron eran realizarlas de

¹ En este punto es menester aclarar que no se trata de diferenciar entre hijos biológicos y no biológicos, sino simplemente en dar con mujeres que hayan rechazado el mandato de la maternidad a pesar de su potencial biológico, los que las hace en sí mismas, doblemente disruptivas con el imaginario de la Mujer=Madre.

manera presencial o por videollamada. La elección quedó en las entrevistadas, siempre aspirando a lograr un clima de tranquilidad para poder conversar, garantizando libertad y anonimato ya que utilizamos como corresponde éticamente nombres de fantasía. La mayoría (12) se inclinó por el formato virtual vía Meet. Solamente dos entrevistadas prefirieron hacerlo de manera presencial. En este punto vale aclarar que, salvando la distancia, así como Donath (2022) en su investigación sobre madres arrepentidas, ha mencionado su elección de no ser madre a las participantes, también yo por honestidad con las entrevistadas y en contactos previos a la entrevista, hice la misma aclaración que, además estaba explícita en mi convocatoria. Esperando, asimismo, que se sintieran más cómodas durante la entrevista al saber que su interlocutora no las juzgaría.

Si bien las mujeres fueron contactadas a través de una convocatoria publicada en mis redes sociales, también se entrevistó a mujeres que casualmente fui conociendo en el ámbito laboral. Aunque fueron las menos. Pero a partir del efecto bola de nieve que se generó entre las mismas entrevistadas, pudimos dar con otras para conformar la muestra.

Cuando inicié mi investigación en la fase de proyecto, no eran muchas aquellas mujeres con las que contaba. Sin embargo, la muestra se terminó configurando con mayor facilidad de lo que esperaba. Al respecto, un dato no menor a tener en cuenta es que fue mucho más fácil dar con mujeres en la franja de los cuarenta que de los cincuenta.

Ahora bien, ¿quiénes son las mujeres que conformaban la muestra al momento de realizar las entrevistas? A continuación, presentamos algunas características relevantes para esta investigación:²

Edad: la edad de las entrevistadas oscila entre los 41 hasta los 60 años al momento de la entrevista. En la franja de los 40 entrevistamos a siete, en la de los 50 a cinco y dos tenían 60 años.

Nivel de instrucción: de las 14 entrevistadas solamente una tenía estudios secundarios incompletos, nueve estudios terciarios y/o universitarios completos y dos estudios universitarios/terciarios incompletos.

Ocupación: de las 14 entrevistadas, exceptuando a dos jubiladas recientemente; siete se encontraban trabajando en relación de dependencia; cuatro de manera autónoma relacionadas con su profesión y una afirmó autosolventarse de ingresos provenientes de rentas. Entre las que afirmaron trabajar en relación de dependencia cinco se desempeñaban en tareas administrativas y cuatro eran docentes vinculadas con el nivel medio de educación.

² En el anexo presentamos tanto las características de las entrevistadas como el guion de entrevistas.

Estado civil: dos son casadas; cuatro están en pareja y el resto son solteras. Todas han estado en pareja alguna vez exceptuando a una única entrevistada.

Migraciones y nacionalidad: solamente dos entrevistadas provienen de otras provincias de nuestro país y se han radicado desde su infancia con sus familias de origen en la zona de estudio. Todas son argentinas.

Orientación sexual y autopercepción de género: en cuanto a la orientación sexual de las entrevistadas si bien no se ha realizado esta pregunta en las entrevistas, todas han manifestado establecer vínculos afectivos con varones. Todas se autoperciben mujeres.

Activismo y participación: dos de las entrevistadas participaban de organizaciones no feministas — una, en una organización de derechos humanos y otra en una organización vinculada a la política partidaria—. Solamente una de las entrevistadas afirmó haber participado concurriendo a talleres y charlas en la facultad durante la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Otra es la creadora de un sitio de Instagram *Childfree* y la única que se autodenomina de esa forma. Vale aclarar que al momento de la entrevista ninguna se encontraba participando orgánicamente de colectivos feministas. Solamente tres afirmaron participar de grupos de Facebook específicamente vinculados con la temática mujeres sin hijos y/o *childfree*.

Nivel socioeconómico de las familias de origen: si bien no es una pregunta que hayamos realizado de manera explícita, una de las entrevistadas, se manifestó proveniente de “sectores populares”, otra de sectores “humildes” y otra en situación de “pobreza” al caracterizar a sus respectivos entornos familiares.

Debemos aclarar que este trabajo resultó muy complejo dada la riqueza de cada respuesta. Si bien por la naturaleza de nuestro estudio la mayoría de las preguntas se planificaron con respuesta abierta, las respuestas fueron abiertas donde las entrevistadas se explayaron desbordando a cada pregunta específica. Por la intimidad y complejidad que implica nuestro problema de investigación, cada entrevista, ha devenido en una entrevista en profundidad, porque detrás de cada una ha surgido un hilo conductor estructurante en el relato de las propias mujeres. Detrás de cada decisión, de cada narrativa, de cada respuesta hay una mirada singular sobre las propias experiencias, trayectorias, reflexiones, ideas, vivencias que fueron brotando casi de manera espontánea. Las entrevistadas tenían mucho para decir y se mostraron entusiasmadas en contar sus historias. En dos ocasiones algunas de ellas me han agradecido por reparar en el tema además de recomendarme lecturas y sitios para visitar en las redes.

Las categorías conceptuales que utilizamos para abordar los hallazgos son las de disidencias reproductivas y el mandato de la maternidad como categorías principales. La maternidad como institución, el régimen heterosexual, tendencias y estatus de maternidad; colonización de la imaginación; el amor romántico y madres y no madres como falsas polarizaciones. Las mismas han quedado explicitadas, así como su fundamentación en el apartado teórico. Sin embargo, vale aclarar que todas ellas funcionan como marco de referencial en red para analizar y retroalimentar nuestros descubrimientos. Pues todas las categorías suponen y se relacionan con las otras. Así es claro que si se es disidente reproductiva se está poniendo en cuestión el mandato de la maternidad — al menos en los hechos—, también a la institución, así como al régimen heterosexual tal como lo hemos definido.

Las categorías de análisis utilizadas para organizar e interpretar los datos empíricos, se corresponden con nuestros objetivos de investigación y las dividimos en tres grandes ejes y preguntas rectoras: 1- La decisión y sus motivos 2- Las experiencias y 3- Las representaciones.

1- En la decisión y sus motivos, nos preguntamos cómo se había dado el proceso y en efecto, acerca de las motivaciones que las llevaron a tomar la decisión. 2- Para la categoría de la experiencia la subdividimos en las siguientes: A-Las experiencias en relación con sí mismas, relacionada con los obstáculos y las ventajas que perciben viviendo como disidentes reproductivas. B-Las experiencias en relación con las/os otras/os: tratos diferenciales, reacciones y discriminaciones a lo largo del tiempo y sus relaciones con niñas y otras mujeres madres y no madres, así como a las lecturas que las entrevistadas hicieron sobre experiencias de otras maternidades. C-En relación con las representaciones, las categorías principales buscaron analizar en qué medida y con qué profundidad cuestionaban el mandato de la maternidad, más allá de los hechos. En este punto pudimos distinguir entre críticas más radicales, críticas más atenuadas y otras situaciones en donde no se presentaban casi críticas al mandato o prácticamente no había crítica. También nos preguntamos por el arrepentimiento. Al margen de estas categorías rectoras principales, además reparamos en la participación y activismos de las entrevistadas.

Llegamos a la selección de esas categorías para el análisis de nuestros hallazgos basándonos en los objetivos planteados y a partir de los emergentes que fueron surgiendo a lo largo de entrevistas. A partir de ello fuimos elaborando un cuadro comparativo cualitativo de manera artesanal, que nos permitió profundizar en el análisis e ir detectando y seleccionando dichas categorías.

3 Capítulo 3: Optar por la disidencia reproductiva

En este capítulo nos proponemos comprender cómo se va construyendo la decisión de no tener hijas/os y la pluralidad de motivos en que se basa esta decisión en cuanto proceso.

3.1 Una decisión que se va construyendo y afianzado con el tiempo

La decisión de no ser madres es resultado de un proceso meditado, que se ha ido construyendo y afianzando a lo largo del tiempo, desde jóvenes inclusive desde niñas y adolescentes. Entre las entrevistadas, tres relatan que cuando eran más jóvenes imaginaban sus vidas con hijas/os, pero al llegar cierto momento decidieron tomar otro camino:

Bueno, en realidad fue una decisión con el tiempo al final. Cuando yo era más chica, adolescente, me imaginaba una mesa así con muchos chicos, cuatro chicos, y después cuando uno empieza a crecer y bueno empieza a madurar y ver la situación y los compromisos y las responsabilidades, bueno, empecé a cambiar (...) Victoria (44 años, casada).

Eh, fue una decisión que yo me lo planteé alrededor de los 30 y pico... Te decía, alrededor de no sé, de los 35 años, no sé menos de 35 años en un momento yo venía ya con la idea ya que no quería tener hijos, pero medio que no estaba muy convencida, o sea no lo tenía como definido. Y en una charla que se armó, alguien comentó como que ya llegada cierta edad era un tema que tenías que definir porque obviamente era una cuestión biológica que influye. Entonces fue ahí como que yo lo pensé como para tomar una decisión. Y decidí no, que no quería... Luisa, (56 años, soltera).

Me lo puse a pensar seriamente quizás hace unos 7, 8 años porque tenía una amiga muy cercana que bueno, ya no es más mi amiga (risas) que justamente estaba esperando, no sé si su segunda o tercera hija. Me dijo “Bueno, vení, acompañame que voy a ver ropita” y yo “Bueno, nada sos mi amiga, te quiero, vamos” (risas). Y mirando ahí dije, “Uy esto es como otro mundo...” Digo... Y medio como que anduve medio ahí como pensando a ver si sí, a ver si no. Pero bueno, finalmente la decisión fue que no (...) Vanesa (42 años, en pareja).

Se observan seguras de su decisión. Se la replantearon en algún momento de sus vidas, pero la asumen como concluida. Incluso en aquellas que todavía se encuentran en edad fértil. En este punto sus narrativas coinciden con lo que Anzorena y Yáñez (2013) entienden como un continuum de idas y vueltas, matices que implican ambigüedad en relación al mandato y, además, la permanente negociación con el que las mujeres se encuentran en relación al mismo.

Un mandato que además las interpela en diferentes situaciones, agentes y contextos. Es así como, en esta decisión, las que estaban en pareja, han tenido que negociar, imponerse, romper o consensuar con sus parejas. Primando finalmente la voluntad de no ceder:

(...) entonces fue lo primero que le planteé aparte de preguntarle como se llamaba. Fue eso no, entonces bueno, obviamente él pensó lo mismo, que él no quería y bueno, entonces obviamente seguimos hablando, conociéndonos. Ya hace muchos años que estamos juntos. Después en un momento del noviazgo él me lo planteó y yo le dije desde un primer momento que no quería y bueno, fue ahí y ya está quedó. Y bueno, no me arrepiento... Victoria (Casada, 44 años).

Básicamente fue una decisión que maduré porque de hecho ya te digo, con esta pareja que estuve diez años el tema se habló, él quería yo no, bueno, obviamente la relación terminó, porque obvio, tenemos intereses contrapuestos y bueno. Ahora estoy en pareja. Tuvimos una crisis a los 6 años porque él me había planteado el hecho de tener, yo le dije que yo no quería, que yo le daba libertad de decidir, que me iba a doler muchísimo por supuesto, porque yo lo quería. Pero que no podía yo coartar su decisión de si quiere ser padre de que pueda ser. Bueno así que estuvimos un mes distanciados y después volvimos y hace 28 años que estamos juntos... (...). Moira (60 años, en pareja).

Fue una decisión conjunta, de pareja. Los dos decidimos cuando nos casamos no tener hijos. Como igual ya veníamos en relación, siete años antes de casarnos formalmente y bueno, siempre nos cuidamos y fue de común acuerdo. Antes en la pareja se habló sobre el tema, cuando surgió la posibilidad vimos que tanto él como yo no queríamos así que no seguimos. Nos cuidamos mucho y seguimos con nuestra relación sin ningún inconveniente por suerte. Porque a veces se pueden generar esos conflictos, pero no, la verdad que no, por nosotros nunca pasó. Sandra (51 años, casada).

En definitiva, observamos que las entrevistadas han construido su decisión a lo largo del tiempo, de manera fundada y meditada. Si bien se lo han replanteado. Además, estas decisiones se han ido consolidando en el transcurrir de sus trayectorias vitales, alejándose de los mandatos de la maternidad de manera consciente y voluntaria. Situación que las caracteriza como disidentes reproductivas.

3.2 Pluralidad de motivos que llevan a la decisión

En una primera aproximación si bien todas las entrevistadas han manifestado con claridad su decisión de no ser madres, al profundizar en los motivos, observamos diversas razones, algunas pueden presentarse como un motivo exclusivo o amalgamarse con otros. En este sentido, si bien explicitan la falta de “deseo”, cuando empezamos a profundizar observamos que no para todas significa lo mismo. Es importante aclarar que cuando nos referimos al deseo, no lo hacemos en términos psicoanalíticos, sino a la voluntad consciente de querer o no querer algo, en este caso, de concretar o no el mandato de la maternidad. A continuación, presentamos los principales núcleos de sentido para comprender en profundidad los motivos de las entrevistadas.

Cuando el mandato no logra operar con eficiencia sobre las decisiones de las sujetas, se observa el cuestionamiento al núcleo central del mandato ya que se cuestiona la idea de instinto materno, aludiéndose a algo que no se quiere para sí. En definitiva, no se quiere concretar el mandato. Moira lo expresa como la “falta de ganas y la ausencia de “instinto maternal” algo que nunca le “nació”:

(...). Viste, había algo que me decía, pero por qué tengo que seguir ese mandato, si yo no tengo ganas, no tengo instinto maternal. Es más, nunca tuve muñecas, nunca me compré muñecas, nunca pedí muñecas y yo dije, soy rara definitivamente (sonriendo). Bueno, nunca me nació. Moira (60 años, en pareja).

Vanesa manifiesta un sentimiento de apatía que se repite cada vez que alguien la anuncia de un embarazo, algo que “no la hace feliz” ni “le produce nada”:

Mirá la verdad es algo que nunca me llamó la atención, ni desde chica, ni de grande ni nunca. No me pareció como un objetivo, como un ideal de vida. Siempre, no sé, lo tomé como ¡Uy! como algo pesado, como algo que no me hacía feliz básicamente. Quizás hablando salgan otras cosas que ni mi imagino ahora pero no... es más, cada vez que, no sé, te enterás que alguien va a tener un hijo, no sé, como que mí... no sé si es lo que la persona quiere bueno, me alegra porque es tu deseo, pero no siento como “ay, que lindo que alegría”. La verdad no me produce nada (risas). Algunos dirán que somos unas desalmadas pero la verdad es esa. No me produce nada, no me produce nada básicamente. Vanesa (42, en pareja).

La posición de disidentes reproductivas es clara: no sólo decidieron cuestionar el mandato de la maternidad en su accionar, sino que además al reafirmar su posición parecieran vivenciarlo en su carácter opresivo e imperativo. Mientras Moira afirma con convicción que sabía que el mandato no era para ella y lo asocia con su rechazo a las muñecas, en Vanesa se percibe un llano desinterés y una carga. Además, se posiciona frente a los posibles reclamos que la sociedad podría hacerle cuando dice que la podrían pensar como “desalmada”, a ella y a otras con sus mismos sentimientos.

En otras entrevistadas los motivos de la decisión se relacionan con la falta de las condiciones ideales, ya sean económicas, de pareja o emocionales. Para Flavia tampoco estaban dadas esas condiciones, pero deja claro que para ella el mandato no era un proyecto prioritario, simplemente “una opción” que podía darse o no:

Porque nunca fue un objetivo que yo pensara por mí misma, nunca quise ser madre a toda costa. Siempre pensé que era un proyecto en familia y nunca me sentí cómoda con mis parejas, con ninguno como para tener familia. No se dio el proyecto. Yo estuve embarazada y descontinué justamente por eso. Como que no era algo a toda costa, como que nunca me flasheó un montón y digo, bueno si soy madre va a ser en este contexto y ese contexto no existió. Una cosa así. (...) Nunca fue un proyecto, yo tengo amigas que ha sido un proyecto ser madres. Con términos tipo, si no soy mamá a esta edad, por opción voy a guardar óvulos. Tengo amigas que le metieron bocha. Pero para mí nunca fue un proyecto, pero una opción (...) Flavia (42 años, soltera).

Para Liliana, el deseo de maternidad como mandato estaba muy presente, pero no las condiciones que ella consideraban necesarias para concretarlo. Alude a la soledad, a factores económicos y a la falta de un contexto que la ayudara a “convencerse”:

Bueno, en realidad la idea siempre estuvo, pasa que yo salí con personas por lo general que eran mucho más grandes que yo y ya tenían hijos, que al principio cuando los conocés te dicen obviamente que quieren formar una familia. Quieren todo y bueno nada (...) Bueno, y así se fue pasando el tiempo, de noviazgo en noviazgo hasta que encuentro un doctor. Un ginecólogo que me ofrece si me quiero hacer una inseminación. La verdad que la idea me encantaba, me gustaba la idea y aparte era mi sueño. (...) Bueno, hicimos todos los estudios para ver si podía, de hecho, él me había dicho que sí, que estaba lista, solamente que me faltaba hacer la inseminación y ya está. Y bueno y nada. Después con el tema de esas cosas, de quién me lo va a cuidar, quién me lo va a mantener, esos miedos, quedó, quedó ahí. (...) Sí, bah, fue una

decisión, o sea no lo tuve porque o sea pauté todas las contras que tenía para tenerlos y bueno, eran demasiadas y por eso no seguí autoconvenciéndome de que ese era lo mejor... por decisión, pero bueno ya te digo mi entorno tampoco era que me apoyaba y que me decía dale si está buenísimo, yo te lo cuido un rato o no sé, tampoco me rodeé de esa gente que capaz que no sé, un poquito más me hubiese convencido y capaz que hoy como te decía antes lo tenía acá. Liliana (47 años, soltera).

La potencia y la eficiencia del mandato para operar, también estaba muy presente en Viviana, pero se refiere a un contexto familiar complejo, con falta de contención anímica en el que su hermana menor, con problemas de adicciones la preocupaba y en el que ella no se sentía en condiciones de ser madre, ya fuera con pareja o sin pareja:

Bueno, para mí los hijos siempre fueron una ilusión preciosísima, pero yo vivía una situación muy conflictiva en mi familia (de origen) ... por tener una menor hermana con adicciones... y bueno mi hermana mayor sí, se casó, si tuvo hijos. Todos esperaban eso de mí, pero yo la verdad que no encontraba una relación ni estaba yo segura de... aunque tuviera una relación, poder tener hijos, por no tener una familia amorosa y que pueda contener, sino una familia conflictiva, donde no hubiera sido feliz la situación. Porque no podía yo hacer mi historia y separarme de mi familia en el caso de tener una pareja y en el caso de no tenerla tampoco. O sea, yo necesitaba que mi familia estuviera bien, y eso fue muy complicado, muy difícil. Por ahí es muy idealista y... la situación ideal no estaba. Yo sentía que no le podía dar felicidad si tenía un hijo y por eso elegí no tener. Viviana (59 años, en pareja).

En estas entrevistadas no se observa un rechazo absoluto al mandato como motivación principal, sino que se alude a la ausencia condiciones ideales y que ellas consideraban necesarias para concretarlo. En cuanto a la categoría de disidente reproductiva observamos un posicionamiento más fuerte y consciente en Flavia que afirma que para ella a diferencia de sus amigas, la maternidad era un proyecto, pero no un objetivo central, podía darse o no. Incluso oportunamente decidió abortar.

En las siguientes entrevistadas la motivación principal para no reproducir el mandato pasa por la elección de un proyecto de vida alternativo que priorizan: trabajar, estudiar, tener un ritmo de vida independiente y la falta de interés. En Andrea se alude a las ideas de traba, desinterés, se resalta la elección y la prioridad de conservar un estilo de vida alternativo que incluso se expresa por momentos en la utilización de un lenguaje no binario:

(...) soy la mayor de cuatro hermanas y la única que no tiene hijos y no... nunca me interesó aparte creo que es como una traba a mí. Lo que más me gusta viajar, estudié toda la vida y creo que no sería muy factible llevar el ritmo de vida que llevo teniendo hijos. Pero además no era mi elección, prefiero seguir estudiando, prefiero seguir viajando. (...) Nunca se me ocurrió realmente tener hijos y cuando veía a mis amigas o personas de alrededor que iban quedando embarazadas yo pensaba como “qué gancho, qué gancho” porque se te corta todo. O sea, la gente cuando me dice estoy embarazada yo pregunto te felicito o... o sea es como, no sé. Para mí sería un problema, también por todo lo que hago, pero nunca se me ocurrió. (...) Andrea (46 años, soltera).

Para María la decisión se basó en una elección que le permitió salir de la pobreza y obtener una mejor calidad de vida. No podía darle a un hijo/a lo que ella misma no había tenido. Su madre había enviudado y la situación de inestabilidad era desesperante, el sentido de su vida era salir de la pobreza y no repetir una historia que ella había padecido:

Y fue una elección porque en ese momento yo prefería, quería salir un poco de la miseria. Entonces tenía que trabajar y estudiar y sin un mango con mi vieja enferma prácticamente la calle no estaba para tener hijos. Había que priorizar o una cosa a la otra. Aparte qué vida le ibas a dar un chico si no tenías un mango partido por la mitad, entonces había que estudiar eh... y trabajar, yo... en ese tiempo mi problema era salir de la miseria. Tenía muchos problemas económicos, entonces bueno, era o una cosa o la otra. No se puede todo porque si lo traes para como lo tienen estas mujeres ahí privándose de todo ya bastante me había privado yo como para privar y dar... no, no me parece que era justo, a mí. Mi opinión. (...) entonces tampoco quería pasar o sea no quería repetir la historia (...). María (60 años, en pareja).

El objetivo estaba puesto en mejorar sus condiciones de vida y al parecer al igual que Sandra perciben la concreción de ese mandato como una gran carga y responsabilidad que decidieron no afrontar. Para Sandra esta decisión incluyó a su marido:

La mía principal el traer un hijo al mundo implicaba mucha responsabilidad no sólo de parte mía también de mi esposo. Y bueno, todo lo educativo y el trabajo, implicaba dejarlos en manos de otros y eso conmigo no iba, tampoco porque es buscar una buena educación, buscar unas buenas alternativas de cuidado y era muy difícil. Para mí era un impedimento (...) Sandra (51 años, casada).

En Victoria se observa la misma carga de responsabilidad que decide no afrontar porque tampoco, como en las demás no se pretende renunciar a un estilo de vida alternativo con el que se sienten a gusto:

(...) Digo, por ahí vengo cansada y si tengo un hijo decís, uy le tengo que dar atención, decís y por qué traer algo o a una persona y decís: “No, hay que tener hijos, no tengo ganas y no me siento mal por decirlo. No tengo ganas”. No tengo ganas de tener esa responsabilidad. No tengo ganas, o sea, bueno” (sonríe). Victoria (44 años, casada).

En estas situaciones el alejamiento del mandato de la maternidad es producto de una elección y un proyecto de vida alternativo que se prefiere por sobre el costo que implicaría la decisión contraria. La voluntad de disentir en lo reproductivo es clara.

Otro de los motivos frecuentes que aparece de manera reiterada es el miedo que asume distintos significados. No aparece de manera aislada, sino que se vincula con otros motivos como el rechazo del mandato, lo que las entrevistadas llaman “deseo” y con elecciones de vida distintas o el desarrollo de un proyecto personal. También aparece el temor a que algo pudiera salir mal y a condiciones de existencia desfavorables: En Luisa la preocupación pasa por las condiciones de existencia desfavorables por las que debería pasar un nuevo ser humano en un mundo que percibe como peligroso, en donde cualquier cosa podría pasar, lo que le causaría una “desesperación constante”:

(...) No me dan ganas de traer a nadie acá, porque eso es un quilombo. O sea, imagínate, yo te estoy hablando de 20 años atrás cuando yo tomé esa decisión. (...) O sea, el sistema capitalista es sanguinario, entonces bueno, todas esas cuestiones digamos de política, de visión de la realidad y demás es una de las cosas que me convenció. Y por otro lado una cuestión personal, que dadas estas características de la realidad en la que vivimos tener un hijo es una desesperación constante. (...) Pero me desespera que le pase, que le pueda pasar algo, teniendo en cuenta la realidad. Luisa (56 años, soltera).

En Lara, aunque remarca la falta de deseo, como el rechazo al mandato, aparece la preocupación muy fuerte y asociada al terror de que algo podría no salir bien, ni para el futuro ser, ni para ella, lo que implicaría “una vida terrible”:

Eh, la verdad es que es una pila de razones. Yo diría que la primera es por la falta de deseo, pero también es por montones de cosas. O sea, yo siempre digo voy a tener la suerte de nunca

tener un hijo que a los 5 años se esté muriendo de leucemia y es medio oscuro, pero es la verdad. O sea, me aterroría pasar por eso. Es como que siento que se juegan demasiado la vida las madres y los padres: ah bueno, que sea lo que Dios quiera, que salga como salga. Y la verdad que hay no sé, me resulta muy complicado pensar que uno se tira así y que le va a salir bien. Siento que hay millones de posibilidades de que salga mal y de que sea una vida terrible, la del hijo, la mía y la de todos. Y... y bueno, eso como que me frena desde ya. Pero sobre todo nunca sentí el deseo (...). Lara (41 años, soltera).

En estas entrevistadas el rechazo al mandato de la maternidad aparece vinculado al temor de que algo pudiera no salir bien, ya sea debido a las condiciones de existencia difíciles del contexto capitalista para Luisa y por lo azaroso e impredecible de la vida para Lara. Un riesgo que ninguna quisiera soportar. Disienten en lo reproductivo sin ambigüedades y con motivos claros.

En otras entrevistadas el motivo de la disidencia reproductiva pasa además por el temor al dolor asociado a los procesos de cambio y el sufrimiento que puede provocar la maternidad como conjunto de procesos fisiológicos e intervenciones sobre el cuerpo. También aparece el temor a la falta de control sobre el propio cuerpo durante el embarazo y el temor al sometimiento de la propia existencia al servicio de otras/os.

Aunque Elizabeth nos comenta que su prioridad siempre fue formarse profesionalmente y lo explicita como algo muy importante, enfatiza en el temor vinculado con los cambios fisiológicos que se dan en el cuerpo durante el embarazo. Nótese que remarca este temor por encima de la falta de “deseo” entendido como inclinación a no querer concretar el mandato. Su motivación principal es ese temor, aunque también asocia a la maternidad con la idea de “familia” para la que tampoco dice haber tenido “vocación”¹:

Porque nunca tuve el deseo de ser madre, la verdad es que, si nos remontamos a lo que fue mi etapa adolescente, y a lo más, digamos, primitivo, mi temor es con lo corporal de la maternidad. Me daba terror pasar por ese proceso de distintos cambios corporales, pero no por una cosa estética, de engordar y eso... no, no, por la cosa del cambio ¿no? Por todo lo que conlleva los cambios hormonales y estar tanto tiempo. Así que bueno, eso es lo que a mí en una adolescencia muy, muy temprana, me pasaba con respecto al tema de la maternidad y con respecto al tema de la familia, nunca tuve la vocación de formar una familia. Nunca la tuve (...). Yo, siempre mi deseo fue formarme profesionalmente, sí, ese fue mi deseo y sueño de mi vida, tener una

¹ Abordaremos en detalle la idea de familia en el apartado dedicado a analizar las representaciones de las entrevistadas.

formación profesional y dedicarme a eso, así que digamos que pasó eso respecto a la maternidad (...) Pero lo primitivo digamos, lo que más pesó fue eso, que yo no iba a poner el cuerpo. Elizabeth (52 años, soltera).

Para Moira además de expresar su rechazo al mandato, mediante la expresión de “no tener necesidad”, aparece el temor al dolor en el mismo sentido que lo experimenta Elizabeth. Un temor a lo que su cuerpo podría experimentar a causa de los procesos vinculados con el embarazo, pero también surge el temor al sometimiento, el temor a que “le digiten la vida” y basada en experiencias familiares; el temor al sufrimiento que pueden causar hijas/os en la vida de las mujeres. Directamente asocia hijas/os con sufrimiento.

(...) Pero nunca tuve la necesidad esta de concebir, soy cero tolerante al dolor, además. Es dolorosísimo, de una u otra forma, ya sea parto natural o por cesárea, postoperatorio es terrible. (tajante). (...) ...nunca me gustó que me digiten, entonces el hecho de estar, o sea de que mi tiempo esté supeditado al tiempo de alguien más, yo sé que en algún momento me iba a jorobar entonces traté de evitar todo lo que fuera una traba para mí (...) por distintos casos cercanos de familia, hermanos, primos, que habían sido un desastre (...) y yo digo tener hijos es sufrir... Moira (60 años, en pareja).

En Andrea el temor a no controlar su propio cuerpo, durante los procesos vinculados al embarazo, a la intervención sobre él, vuelve a aparecer como otra motivación importante para rechazar el mandato de la maternidad:

(...) me pasa por... experimentar esa cosa en mi cuerpo, no, qué tenés un alien, no... ¡No, no, ¡no! No, me parece algo horroroso. Mi vieja tiene cuatro cesáreas, tiene en la panza dos horizontales, dos verticales. Porque bueno, la época y no te hacían un tajito como te la hacen ahora. Tiene la panza en cuatro. Es un horror, o sea fuerte es que te achuren el cuerpo y tener algo adentro, que me controla, o sea que no sé cómo me voy a sentir porque me está creciendo... Andrea (46 años, soltera).

En estas entrevistadas es el temor al dolor, al sufrimiento en todas sus formas y a la falta de control sobre su cuerpo, las que las posiciona como disidentes reproductivas sin ambigüedades. Un temor que también parecen asociar con la falta de control sobre sus vidas al pensarse en relación con la maternidad.

Lo que surge del análisis son las distintas motivaciones que han llevado a las entrevistadas a alejarse del mandato de la maternidad y a acercarse a la disidencia reproductiva. Estas pueden presentarse de manera exclusiva o combinarse para potenciarse en la toma de una decisión que se ha ido construyendo y afianzado con el tiempo, fortaleciéndose a partir de percepciones de otras maternidades y de las propias trayectorias vitales. Se ha dado de manera solitaria, negociando con parejas o simplemente imponiendo la propia decisión más allá de ciertas presiones.² Por distintas razones estas mujeres de alguna manera han detectado que la promesa que supone la maternidad no siempre es un sacrificio que vale la pena (Donath, 2022).

Cabe decir que esta decisión fundada ha tenido en cuenta los diversos factores mencionados: el rechazo absoluto al mandato en el sentido de no quererlo para sí, manifestado en desinterés, simple apatía o falta de “instinto”; la priorización de proyectos personales alternativos que consisten en mantener un estilo de vida con el que se está a gusto y no se quiere sacrificar. La ausencia de condiciones ideales como el factor económico y /o el sostén emocional. El miedo, que asume la forma de temor frente a las intervenciones y los cambios a los que el cuerpo queda expuesto durante el embarazo y el puerperio; el temor frente a lo azaroso de la vida que podría implicar la posibilidad de no tener hijas/os saludables y la posibilidad que les pudiera ocurrir cualquier suceso desgraciado, frente a los eventos de un mundo que se percibe peligroso y cruel. Finalmente, el temor al sometimiento y a la pérdida de autonomía que implicaría la dependencia de otro ser humano. La decisión entonces lejos está de ser autocentrada ya que se han sopesado todos estos factores.

Además, en sus decisiones han podido escapar a lo que Diana Tietjens Meyers (2001, citada en Donath, 2022), llama colonización de la imaginación. Consiste en un estado en el que la maternidad se les muestra a las mujeres como el único guion posible en su imaginación, asfixiando otras posibilidades. De esta manera la maternidad aparece como el resultado de una elección pura. Es decir, no condicionada socialmente. De alguna manera las entrevistadas han logrado develar que por fuera del mandato hay otra alternativa posible. Al ser disidentes reproductivas, han roto con el mandato y por supuesto con la institución de la maternidad que disemina ese mandato. Han decidido que no es la maternidad un proyecto que quieran para sí mismas.

² Tanto sobre las percepciones acerca de las experiencias de otras maternidades y las presiones que las entrevistadas han sufrido nos dedicaremos a analizar con mayor profundidad en los siguientes apartados.

4 Capítulo 4: Vivir con la decisión de ser disidente reproductiva

Las mujeres disidentes reproductivas han transitado a lo largo de sus vidas, diferentes experiencias en relación con su decisión. Experiencias que entienden como positivas o negativas, en relación a sí mismas y en relación con las otras personas de su entorno, ya sea en el entorno laboral, en las relaciones de amistad o de pareja, en sus comunidades o con sus familias.

4.1 Experiencias en relación consigo mismas

Ante la pregunta acerca de qué les ha posibilitado la decisión de no ser madres, lo primero que surge es la posibilidad de disponer de su tiempo. El manejo del propio tiempo aparece como un factor privilegiado del que ellas pueden disfrutar en contraste con las mujeres que tienen hijos/as de su entorno. La palabra libertad aparece como un valor muy apreciado. Para Sandra esa libertad implica poder hacer lo que desee sin las “barreras” o “trabas” que implicaría el que alguien dependiera de ella:

Viajar, viajar (sonriendo) creo que conocer, seguir estudiando. Porque a veces uno se priva de ciertas cosas que con un hijo primero está el hijo... (...) No tenía barreras si necesitaba hacer algún deporte, ir a estudiar algo en particular, no tenía trabas. Así como viajar, que muchas veces eso es como un impedimento, otras no. Depende, ¿no? No sé, en mi experiencia veo que eso me facilitó bastante. Sandra (51 años, casada).

Para Moira la libertad también está asociada a la posibilidad de disponer de sus tiempos y de moverse a su antojo, pero va más allá y la pone en contraposición cuando asocia a la maternidad con la pérdida de esa libertad, en cuanto las madres devienen en proveedoras de cuidados y atención. Sus vidas son puestas en función de alguien más, vidas en la que las mujeres no son protagonistas y los hijos e hijas están en el centro de todo. Moira contesta al mandato de la maternidad, pero a la vez en esa doble operación también se justifica y se posiciona frente a quienes pudieran considerarla “egoísta” ya que nunca se sintió así:

La libertad, la libertad de no tener que pensar que hay alguien que depende de mí, de disponer de mis tiempos, de moverme con libertad, de moverme sin estar ajustados a que “hoy el nene tiene fútbol, hoy el nene tiene canto, guitarra”. Terminás siendo una proveedora de servicios y tu vida queda relegada a segundo plano porque por más que me digas: “Ay sí, pero después los chicos crecen”. Sí, pero hay 20 años de tu vida que te la pasaste cuidando pibes, sin dedicarte

por ahí como corresponde a vos (...) ¿cuándo va a ser tu tiempo? Y la vida es un ratito y la verdad no tuve ganas de compartir mi ratito con alguien más. Seré egoísta sí, ponele, no sé, nunca me sentí así (...). Moira (60 años, en pareja).

Para Elizabeth significó libertad en todos los aspectos, pero en particular le permitió poder formarse profesionalmente:

Libertad, libertad absoluta de horarios. Libertad de... no digo económicamente, de decir de horarios y de decisiones. Tanto sea como algo mundano como una salida de un fin de semana. Como esto de empezar una nueva carrera universitaria en un momento avanzado de una edad en donde generalmente las mujeres están criando hijos. En ese momento yo estuve dedicándome a estudiar. Entonces eso fue lo que me dio, una libertad en todos los aspectos. Elizabeth (52 años, soltera).

Es notable cómo la idea de libertad se contrapone a la idea de la maternidad ya que se lee en líneas generales como un sacrificio, un estar al servicio de un otro/a y de posponer la propia existencia. Para Noelia esa libertad es la posibilidad de “elegir y decidir”. El sentido de su vida pasa por la militancia y la construcción colectiva. Esa libertad le da la posibilidad para moverse como desee y, sobre todo, le ha servido para encontrarse a sí misma en ese camino:

(...) Pero creo que básicamente de dedicarme a la militancia, dedicarme a la militancia, porque la militancia es demandante, es muy demandante.... siempre milité, siempre milité por ahí no orgánicamente, a los veinte y pico. Siento que hice lo que quise ¿no? Además, me hice un par de viajes que me hicieron muy feliz (...) ... yo no, o sea, no me imagino a mí misma con un niño, una niña colgando de mí todo el tiempo... Y por sobre todas las cosas me facilitó el buscarme a mí misma, que fue a buscarme dentro de lo que es la experiencia de la militancia y ser y crecer y construir con otros y con otras.... Entonces como que el no tener hijos te da la posibilidad de elegir, decidir y... (...). Noelia (43 años, soltera).

Para Lara el no haber sido madre es la posibilidad de romper con la responsabilidad que ha tenido durante toda su vida. La maternidad es un trabajo, una carga pesada con la que no quiere lidiar. Tanto que asocia el no ser madre con la posibilidad de “jubilarse” de esa responsabilidad:

(...) O sea, como que siempre tuve una vida, diría, muy responsable ¿no? desde siempre. Desde siempre, desde que nací fui súper responsable. Y siempre era estudiar, trabajar, hacer todo a diez mil por hora, ocuparme de todo, qué sé yo, (agobiada) y... ahora es como que siento eso. Como que estoy jubilada, ¿no? Como que, ¿eso viste que dicen las señoras? “Ay puedo ser abuela...” bueno, a mí me pasa lo mismo. Yo como que estoy en puedo ser abuela sin tener hijos. (...). Pero si yo tuviese hijos, tendría que estar trabajando de 9 a 18 horas. Cuidando hijo, cuidando la casa. Y yo digo: “uy Dios ya con lo que hago no alcanza el tiempo”. Lara, (41 años, soltera).

Para Flavia el no haber sido madre la libera de una posible situación de restricción económica a la vez que le permite vivir de acuerdo con sus intereses sin el estrés de la responsabilidad que hubiese implicado la maternidad, situación que compara con la de su infancia y la experiencia de cansancio en otras amigas:

Una mejor vida, calidad de vida, yo pienso, o tendría que haber renunciado a todo lo que hago, que a mí me encanta para establecerme de guita. (...) Como que siento o que hubiera tenido que atenerme mucho más al deber de esa responsabilidad sobre la vida y que hubiera sido muy peleada la vida. Económicamente, muy peleada, quizás una infancia muy parecida a la mía también. (...) Pero bueno, pienso que hubiera sido estresantísimo, una cosa así muy estresante toda esa responsabilidad y toda esa... Las veo, las veo a mis amigas madres, las veo como siempre pasadas, medios zombis, viste como que lo veo. De hecho, sí, no importa ya, ahí paro. Flavia (42 años, soltera).

Por lo tanto, podemos decir que el ser disidentes reproductivas les ha permitido a las entrevistadas disponer de un tiempo para sí del que consideran no hubieran dispuesto si hubieran tenido hijas/os. Tiempo que experimentan como ventaja en relación con las mujeres madres. A su vez, la maternidad y el hecho de criar hijas/os son vistos como una carga pesada, una responsabilidad que no se desea asumir porque se la interpreta como una maternidad intensiva, sacrificial, de abnegación, que es la que pregona el mandato. La perciben como trabas, obstáculos, limitación que va en contra de sus desarrollos personales. En este sentido vemos que, profundizando en sus discursos, la posición de disidentes reproductivas se refuerza porque empiezan a cuestionar más abiertamente el mandato, vislumbrando sus cargas negativas y desmintiendo el ideal de la maternidad. En ese mismo acto, algunas, conscientes del desafío se justifican a la vez que se autoafirman en su decisión cuando dicen que “no son egoístas” a

pesar de lo que la sociedad pudiera pensar. Este justificar y enfrentar al mismo tiempo el mandato se irá haciendo más fuerte en el transcurso de las entrevistas.

Al consultarle a las entrevistadas sobre los obstáculos o limitaciones vinculados con la decisión de no ser madres, en general afirman que no los tuvieron o, que, al contrario, de haber sido madres o tener hijos/as hubiesen encontrado limitaciones. Solamente en dos casos la pregunta por la limitación aparece asociada a la idea de la maternidad biológica como pérdida de una experiencia. Sin embargo, el significado de esa pérdida es diferente. Para Sandra no representa una pérdida, ya que manifiesta compensarlo con su rol dentro de la comunidad como docente. Al contrario, en Viviana sí se asume como un costo alto, tanto la experiencia biológica como la crianza que conlleva la experiencia materna. Otras de las respuestas van asociadas a la ironía como en el caso de Moira que afirma que se “pierde el chat de mami”, justamente para expresar —acompañada de una expresión de fastidio— que queda liberada de estar inmersa en un grupo en donde la causa que convoca son los asuntos vinculados con las niñeces. En Flavia vemos que, al contrario, no sólo no pierde nada, sino que experimenta comodidad y tranquilidad con su decisión y concluye que sus condiciones de vida hubiesen sido muy distintas. Al mismo tiempo percibe a la maternidad como limitante para las mujeres, al igual que la “forma de materner” que hace recaer el cuidado en las ellas:

No. No, al revés. Siento que la maternidad limita opciones para las mujeres y la forma de materner, por el sesgo de género en el cuidado de los niños (...) No, al revés, estoy más tranquila, más cómoda, más... siento que hubiese sido otra vida de la que tengo ahora. Flavia (42 años, soltera).

No, limitarme no me limitaron, para nada. Porque en la docencia vos ves crecer, aunque no son tus hijos, vos ves crecer a los chicos y es como que te tienen algunos hasta en primaria se nota mucho que te tienen como una mamá. “Má, má... te dicen... algo” (sonriendo). Así que esa experiencia por ahí de traer al hijo al mundo, esa sensación de vivirlo de sentirse propio por ahí. Pero después, en relación con relacionarme con chicos, poder experimentar su crecimiento, lo he visto desde la parte del desarrollo en cuanto a la docencia. Uno va viendo cómo los chicos crecen y cómo los ayudás en su educación desde otro punto de vista. Por ahí la experiencia de ser madre, pero, no. Sandra (51 años, casada).

Y experimentar saber qué es que salga algo de adentro de uno y me parece tremendamente alucinante ¿no? No experimentar eso. No experimentar el amor de un hijo, el amor de proteger. Yo soy muy protectora. El amor de lo cotidiano, del compartir, del verlo crecer, experimentar

lo que es una personalidad para descubrir ¿no? El hecho de decir porque siempre hay que decir tiene esto de la madre, tiene esto del padre, tiene esto de él ¿no? Qué es un ser nuevo, un ser único, y bueno, también, ver eso. Ver lo que se hereda y lo que no se hereda. (...) No sé, con los sobrinos. Pero no es lo mismo (...). Viviana (59 años, en pareja).

No, ¿por ahí en estar en un grupo de WhatsApp de madres? Nooo, olvídate, definitivamente (sonríe irónicamente). Moira (60 años, en pareja).

Para Noelia haber decidido no ser madre no la limitó en nada y le permitió hacer todo lo que quería:

No, no, cuando vos me decís, qué te permitió no ser madre, me permitió hacer lo que siempre quise hacer y que hice. Y en qué me obstaculizó no ser madre, nada, nada (...). Noelia (43 años, soltera).

La respuesta más aguda la encontramos en el caso de Luisa con un mayor grado de conciencia y cuestionamiento manifiesto frente a la realidad de las mujeres que han tomado su misma decisión. Luisa considera que las mujeres que a cierta edad no son madres quedan invisibilizadas y fuera del foco de las políticas públicas:

No sé si sería... lo que hablábamos recién del tema de las políticas públicas, de acceso a ciertos beneficios que tienen las madres, que obviamente hay cosas que sí son para madres porque tienen que ver justamente con el hecho de tener hijos, pero hay cosas que no son. O sea que la condición de madre no cambia nada, pero que al ser mujer y no ser madre es como que pasaras a ser inexistente. Hay una invisibilización de las mujeres que no sé, si no son madres, o sea a partir de cierta edad, la mujer ya no es mujer, es madre y si no es madre, no es. (...). Luisa (56 años, soltera).

Es en Luisa en donde aparece una conciencia clara y crítica del obstáculo que implica en la comunidad no ser madre ya que lo percibe y lo experimenta en la falta de políticas públicas. Además, lo asocia en particular con su edad y las dificultades que siendo mujer sin hijas/os, ha tenido que sobrellevar para conseguir trabajo en un contexto laboral predominantemente masculino. Sintiéndose excluida de políticas que puedan beneficiarla. Pero lo más notable es que en su sentencia “si la mujer no es madre, no es” ha desarticulado el mandato, tanto en su experiencia de disidente reproductiva como en su análisis de la realidad.

Entonces, para concluir con el apartado, en líneas generales, podemos señalar que la decisión tomada, en relación a sí mismas, es percibida como ventaja y que contrariamente, de haber tomado la decisión opuesta, la maternidad se hubiese vuelto una limitación u obstáculo para sus vidas. En este sentido la libertad es un valor muypreciado que las disidentes reproductivas suelen contraponer con relación a las mujeres que son madres. El disponer del tiempo y poder manejarlo según las propias necesidades, sin estar condicionadas por la demanda que implicaría la crianza de hijas/os es un factor muy valorado en el que pueden priorizarse a ellas mismas y a sus proyectos de vida alternativos. En los relatos que se manifiestan obstáculos o limitaciones aparece la idea de pérdida de una experiencia como es el dar a luz hijas/os propios. Puntualmente es Viviana en donde aparece con más fuerza esta idea. Sandra menciona el no haber tenido hijas/os propios como posible limitación, pero de inmediato afirma encontrar un compensatorio en su profesión docente. No es algo que considere relevante. Finalmente es Luisa la que percibe obstáculos muy nítidos en su experiencia como disidente reproductiva cuando afirma que está excluida de las políticas públicas, no sólo por no ser madre, sino también por su edad. Pero además cierra su relato con una frase contundente y tajante: “Si la mujer no es madre, no es”. Reflexiona acerca de su experiencia y narra la sensación de su propia invisibilidad y la de otras mujeres que no han acatado el mandato reproductivo.

4.2 La experiencia en relación con otros/as: presiones, discriminaciones, tratos diferenciales y otras relaciones y experiencias

Para las mujeres, disentir de un mandato tan arraigado como la maternidad, tiene efectos en la relación con los/as otros/as del entorno. En cuanto a las presiones estas provienen de diversos ámbitos y han ido cambiando con el tiempo. Cuando eran jóvenes y sobre todo si estaban en pareja heterosexuales, las presiones se hacían más intensas y las disidentes reproductivas debían y todavía deben apelar a diferentes herramientas para gestionar las presiones. En general las entrevistadas reaccionan y reafirman su decisión con seguridad y firmeza:

Sí, es “¿Cómo no tienen hijos, no van a tener hijos” Esa pregunta continúa en el mandato social de si formaste una familia tenés que tener hijos y bueno y el romper con eso a muchos los sorprendía, pero después... hasta los mismos chicos, “¿cómo seño no tenés hijos, porqué seño no tenés hijos, querés adoptarme, querés adoptarme?” (Sonriendo). “No, le digo, ya es una decisión de pareja”. El no comprender que uno puede optar, que puede decidir, es una decisión

que se toma de a dos ... “Cómo si mi hermano tuvo un hijo a los quince años me decía uno”. Y encontrarse con eso, el ver la diferencia por ahí es la primera persona que escuchan que decidió no, que la pareja decidió no tener hijos y ahí es como que es muy chocante. (...) otros chicos y chicas que he conocido me dicen: “Ah, yo también no voy a tener hijos”. Después no sé si lo cumplen o no lo cumplen. Es su vida, pero... Sandra (51 años, casada).

No, no fueron iguales, en el principio todo el mundo cuestionaba, como bueno, pero por qué no conseguís alguien con quién estés feliz ya te va a pasar ya te va a llegar y ya vas a querer (...). Entonces...sí, fue cambiado, ya ahora, es como por sentado en todo mi entorno que voy a ser eternamente sin hijos. Y... pero al principio era más complicado, sobre todo cuando mis hermanas tenían hijes. Tengo como 12 sobrinos, entendés, entonces era como... (...) Incomodidad no, siempre me sentí muy orgullosa de mi elección. Pero sí como que te quisieran meter esta presión de como que sos distinta o tenés algo que está mal o algo que falla y no. No falla nada en mí, no tengo ese espíritu o esas ganas, no sé, o ese fin en la vida. Andrea (46 años, soltera).

Andrea, además de señalar la presión asociada a la idea de una pareja estable, cuestiona la idea de la mujer que no es madre como una mujer fallada o anormal. Luisa, además de percibir los cambios generacionales, también reafirma su decisión, pero además pone sobre el tapete la sentencia y la apuesta al arrepentimiento con que la sociedad presiona a las mujeres:

Ahora no porque ya estoy vieja, pero cuando tenía no sé, ponele alrededor de 40... “¿Y si te arrepentís después? ¿Y si te arrepentís después?” Ese y si te arrepentís o cuando era un poco más joven: “No, ya vas a ver, ya vas a ver en que va a llegar un momento en el que te vas a decidir y que...” Bueno, no. ¡Acá estoy y no! (risas). No me arrepentí, es más, me pasa de cada vez que el tiempo va pasando, cada vez estoy más segura de lo que hice. Luisa (56 años, soltera).

Las parejas han ejercido presión incluso en situaciones en las que previamente se ha consensuado y negociado la decisión de no ser madre, al pasar los años siguen los cuestionamientos:

Y durante los primeros años después de que nos arreglamos, él, subrepticamente creo que intentaba de alguna manera convencerme y yo trataba de convencerme a ver si podía hacer el sacrificio. Entonces siempre llegaba al mismo punto. ¿Por qué tengo que hacer el sacrificio, si

no es por mí? ¿Para darle el gusto a quién? (...) Así que, si bien alguna vez me tira alguna que otra patadita, pero yo le digo, “vos elegiste, yo te di la libertad, así que ahora, alpiste, perdiste”. Pero bueno, jorobamos con eso ¿no? Moira, (60 años, casada).

Las madres, hermanas y otras/os familiares, como así también las amigas suelen poner expectativas sobre las mujeres configurando diferentes tipos de presiones con las que deben lidiar:

Mi mamá, mis amigas que ya me conocen desde muchos años digamos como que ya está, ya desistieron viste, al principio como que siempre trataban de... “Bueno, pero por ahí quedás embarazada y...”. Hasta amigas de la iglesia, viste que yo soy cristiana y me decían: “Bueno, pero Dios puede ser que te dé un hijo” y yo les decía: “Bueno, pero si Dios me quiere no me va a hacer algo que yo no quiero. Porque es una decisión de vida, o sea, Dios respeta la decisión de vida ¿No?”. Victoria (44 años, casada).

En contextos familiares tradicionales aparece la idea de que las mujeres que no tienen hijas/os o pareja como algo anómalo y sospechoso, asociada a situaciones como la transgresión a la heterosexualidad y a la soltera solitaria.

La familia le costó un poco, pensaban que era lesbiana, o sea, le costó, le costó entender. Después cuando vieron que tenía pareja dijeron “uh, viste, tiene pareja, hombre.” Mi hermana mayor bueno, mi hermana mayor no, no entendía un montón de cosas y haberme dicho que me podía volver loca si no me casaba que como podía vivir sin tener hijos... haberme dicho eso a mí me lastimó muchísimo. Porque me habló como si yo fuera una insensible o una persona que no le pasa nada ¿no? Eso me lo dijo a esa edad, a esa edad que yo tuve el aborto, me dijo mi hermana, con mucho desprecio. (...). Viviana (59 años, en pareja).

Una idea que aparece con frecuencia y a la que las entrevistadas se deben enfrentar, es a la acusación de ser egoístas. Frente a esto las mujeres le oponen la idea contraria ya que, en sus percepciones, el “verdadero egoísta” es quien condena a la existencia a otro ser. Moira y Lara utilizan argumentos parecidos para, más allá de la diferencia generacional, contrarrestar las presiones. Lo que da cuenta también de la vigencia del mandato:

Y otros me dicen: “No, pero cuando seas grande quién te va a cuidar”. Y por qué tengo que necesitar, le pago a una enfermera o a un geriátrico para que me cuiden, ya está, le digo, “no voy a sacrificar la vida de alguien para que me cuiden”. Ese es el objetivo creo, el de ser madre,

no quedarse sola. Y el no estar sola, qué se yo, hay mil formas de estar acompañada y no necesariamente tenés que estar acompañada (...). Moira (60 años, en pareja).

Eh una vez tuve una reunión con dos amigas (...) “Qué egoísta que sos por no querer tener hijos, ¿quién te va a cuidar a los 90 años?”. Te juro que me dijeron esto y me dijeron esto seguro y les dije: “¿Eso no es egoísta ver qué enfermera me invento para los 90 años?” (risas). Bueno, una está embarazada y la otra tiene dos pibes. ¡Así que Dios, la humanidad avanza, avanzada mal! Lara (41 años, soltera).

Los médicos y las psicólogas también suelen ejercer presión cuando se acerca el fin de la edad fértil.

(...) tenía, sí, más o menos 35 años cuando ya te digo, empecé a ir a las consultas ginecológicas, más que nada por chequeos y el médico me decía, “dale, no te quedes” El médico es un médico de la familia con la cual mi hermana tuvo a sus hijos con ese médico. Así que me decía: “¡Dale, no te quedes sin tener un hijo, ¡pero dale! Ahora, mirá que ahora todo es más sencillo...” Y bueno, entonces cada vez que yo iba al consultorio salía como super convencida, el tema que bueno, había un montón de cosas que me frenaban y bueno, hasta el día de hoy ya... (inaudible, no se llega a entender) me frenaron (...). Liliana (47 años, soltera).

De hecho, una vez que lo hablé con mi psicóloga, me dice: “Pero bueno, la gente se adapta” (de hecho, mi psicóloga fue madre hace poco y debe de tener cuarenta y cortos...) y ella me decía: “Bueno, pero las mujeres se adaptan, no es que si no tienen paciencia después no la van a tener...”. Noelia (43 años, soltera).

Aunque las entrevistadas dan cuenta de los cambios generacionales en relación con las reacciones frente a la decisión, las presiones siguen estando presentes cuando se manifiesta la decisión no ser madre o no tener hijas/os:

“Pero ¿cómo vos no tenés hijos? ¿Pero cómo no tenés hijos? ¿Pero cómo no tenés hijos?”. Es la constante, la constante. O el “Claro, como vos no tenés hijos...” [imita con tono inquisidor y de exasperación]. O sea, no pasa desapercibido el hecho de no tener hijos. Está tan naturalizado, tan naturalizado que lo que llama la atención es que no se tenga hijos, ni siquiera pasa como algo... no, no. Es un llamado de atención. Luisa (56 años, soltera).

(...) y siempre uno inconscientemente se pelea con el deber ser de la mujer, entonces digo, no es que yo esté diciendo que las que tienen hijos no pueden, cada una con sus limitaciones podrá. Pero creo que, a lo largo de mi vida reproductiva, muchas veces... me fui empujada, o sea me sentí el tironeo hacia la maternidad y yo decía: “Sí, sí, pero bueno ahora tengo que hacer, tal cosa, tal cosa y tal cosa.” Entonces bueno zafaba, zafaba... Noelia (43 años, soltera).

En definitiva, las mujeres reciben presiones por parte de sus entornos familiares e incluso de profesionales de la salud, que han ido variando a lo largo del tiempo. Las expectativas sobre la maternidad se van modificando con el paso del tiempo y la situación de pareja, pero sobre todo porque las mismas entrevistadas no se han doblegado en su decisión y han empleado herramientas para esquivar las presiones. Razón por la que el entorno cercano, familiar, ha cedido y aceptado a pesar de las insistencias. Aunque esta aceptación en ocasiones parece ir más de la mano de la resignación que de entender como legítima la decisión, como por ejemplo cuando Victoria afirma que sus amigas y madre ya desistieron. En el relato de Susana queda particularmente claro que hay mayor aceptación, por parte de las nuevas generaciones cuando algunas/os de sus estudiantes le comentan que también tienen la idea de no tener hijas/os y nota que la situación de sorpresa de años atrás, ha bajado la intensidad. Por el contrario, solo Luisa afirma con total claridad y de manera tajante que “no pasa desapercibido el hecho de no tener hijas/os” y que la reacción de asombro que percibe es “constante” cuando lo explicita en sus interacciones sociales. Entendemos que las reacciones y presiones se relacionan con cuestiones culturales, generacionales vinculadas con quiénes son las/os interlocutores frente a las/os que se manifiesta la decisión, según dejan entrever los relatos de las entrevistadas.

Del mismo modo que las presiones se han modificado, también han cambiado las reacciones y elaboraciones que las entrevistadas han llevado adelante. Los reclamos han sido vividos de manera más dramática en ciertos momentos de la vida, por ejemplo, cuando eran más jóvenes y en situaciones de pareja o cuando estaban en pareja estable con un varón. En los momentos en que lo vivieron de manera menos violenta, no fue porque no hayan sentido incomodidad, sino porque han llevado a cabo un trabajo de procesar y de elaborar la afirmación de su decisión a lo largo del tiempo. Algunas de estas respuestas y afirmaciones ante las exigencias son profundamente cuestionadoras del mandato y hasta militantes, afianzándose en sus posiciones. Otras reacciones van hacia la justificación o la evasión, situaciones en las que se asiente o se “deja pasar”, el “no convencimiento” y la falta de empatía por parte del entorno para comprender la decisión.

4.3 Discriminaciones y tratos diferenciales en la vida cotidiana

Las mujeres disidentes reproductivas si bien a veces no son manifiestamente discriminadas por disentir del mandato, en ocasiones sufren tratos diferenciales en beneficio de otros/as, que los separamos en tres tipos. Primero un trato diferencial de su tiempo, segundo un trato diferencial en la atención de la salud y en entornos laborales y tercero en relación con mujeres que son madres.

Cuando preguntamos a las entrevistadas acerca de si habían sentido tratos diferenciales o algún tipo de discriminación debido a su decisión, un factor común que surge es que en muchos espacios se dispone con más frecuencia del tiempo de las personas que no tienen hijas/os, para extender la jornada o bien para realizar actividades en días de festividades.

Y sí, eso fundamentalmente en lo que es laburos. En el momento en el que hay alguna situación por la cual hay que disponer, hay que estar más tiempo laburando o hay que ir un día que es fiesta y van unos y otros no. Siempre que... a ver, las madres tienen prioridad. Prioridad para distintas cosas, entonces vos que sos soltera y que no tenés hijos, entonces vos vení que a vos nadie te necesita, o que vos tenés tiempo libre, o no necesitás tiempo libre o ese tipo de cosas. Como una disposición por parte de otro de tu tiempo. (...) en situaciones laborales que por ejemplo lo que era semana santa, jueves y viernes santo se repartía. Entonces iba uno, iba el jueves y otros no iban, porque el viernes es feriado. Entonces ahí era claro, vos no tenés hijos, entonces... No, ¡qué te pasa! (risas). Se reparte, se sortea, lo que sea... Luisa, (56 años, soltera).

Este disponer del tiempo de las personas que no tienen hijas/os de manera diferencial, en relación con madres y padres, también va acompañado de la desvalorización del mismo y de las condiciones de vida, que en ocasiones el contexto asocia con una vida más “fácil” y hasta hedonista:

Sí, se siente a veces se siente. Ahora no tanto, pero hace ponele unos 15 años atrás... yo en algún momento sentía esta cosa de qué como no tenés hijos, como que la pasás bárbaro y tampoco es así. Tampoco es que la pasás bárbaro. Incluso ahora ¿no? Esta cosa de “ah, no tiene hijos, no tiene marido. La pasa rebién tiene todo el tiempo del mundo...” Eh, no. A mí el tiempo no me alcanza. No la paso superbién, tengo que hacer cosas como hacen todos, pagar servicios... Es más difícil todavía porque si tenés otro que te acompaña, una pareja o hasta un hijo, además, te ayuda un poco. (...) pero... sí, sí, a veces se siente eso. Esa diferencia de que

“ay no tenés hijos la pasás rebién” y no es tan así. Porque todos tenemos cosas... Elizabeth (52 años, soltera).

Este tiempo en desmedro de las disidentes reproductivas va más allá de lo generacional e incluso se presenta en contextos que se vivencian como progresistas:

No sé qué contestar. Eh... No, más allá de esto anecdótico, por ejemplo, también en la cooperativa me pasa esto de hay que hacer cosas y viste todas también se ponen en “ay, pero yo también tengo la familia” y me miran a mí como diciendo: “Vos estás al pedo”. ¿Whats? (estallido de risas). Cómo que... eh... pero no sé si trato diferencial, no tengo registro, en este momento no me acuerdo. No, no sé qué decirte la verdad... Flavia (42 años, soltera).

Algunas entrevistadas perciben que la condición de maternidad o paternidad en ocasiones puede ser utilizada como excusa para tomar ventajas personales, en el uso del tiempo y de los espacios, en contextos como el laboral y en otras situaciones cotidianas. No lo perciben como un ataque directo, pero sí como un acto injusto y de aprovechamiento en los que hijas/os son una excusa.

(...) lo que veía era, por ejemplo, que las que tienen hijos que se toman días porque era el cumpleaños del nene, entonces faltaban porque... pero hacia mí no. A lo mejor me daba bronca porque decía porque se toman días porque es el cumpleaños del chico, teniendo un finde semana, qué se yo... pero no, después hacia mi persona no. Paloma, (53 años, soltera).

Entonces hay todo... hay una cosa que uno puede notar que es la utilización de la paternidad o la maternidad por parte de las personas, de algunas personas. No es todos, de algunas personas. Algunas personas utilizan eso: “Ay no porque yo tengo que estar con mis hijos, ay no porque el nene tiene que ir a la escuela...” Y después los pibes están tirados por ahí, pobrecitos, ahí re abandonados, viste. Pero son todos grandes padres y grandes madres. Eso se ve mucho también (...). Luisa, (56 años, soltera).

En general no, pero viste, qué se yo, esa cosa de bueno como que hay gente que se pone en un lugar de prioridad por tener un hijo o un bebé y vos decís, ¿Por qué? Pero no, en general no. Esas cosas son muy específicas o de no sé en qué entorno tampoco porque no me acuerdo. Sí, pudo haber sucedido, aunque en algún trabajo o en alguna situación... Sí como que bueno, los que tienen hijos no sé, o vas a hacer una fila con un pibe o en el colectivo entrás con un pibe

que ya está parado y te llega por acá y “ay siéntenlo al nene, y ese tipo de cosas”. (...) Vanesa (42 años, en pareja).

El tiempo para la disidente reproductiva es experimentado como un tiempo del que el entorno puede disponer de manera diferencial, dándoles prioridad a quienes son padres o madres. Frente a esta situación, las entrevistadas expresan que el propio tiempo también es valioso para ellas y que su vida puede no ser tan fácil como se piensa. Incluso, en ciertas situaciones, detectan la utilización de la condición de madres o padres para tomar ciertas ventajas personales en el uso del tiempo y ciertos espacios sobrecargándolas a ellas.

En ocasiones el trato diferencial se presenta en ámbitos de la salud y en momentos especiales para la trayectoria vital de las mujeres, como es la menopausia con la carga social y subjetiva que conlleva al asociar a las mujeres con su capacidad reproductiva:

Sí, en el ámbito de la salud sí. Porque cuando se me estaba yendo la menstruación, yo sufrí muchos los calores, y un médico, bastante hijo de puta, porque estaba con los calores me decía bueno ahora ya no vas a poder tener hijos. Qué sabe él si yo quería, si no quería y encima después me volvió la menstruación. (...) Pero ¿cómo me va a decir eso? ¿Quién es para hablarme así? Sin preguntarme si quería o no quería. O sea, ya predeterminó que yo quería y me estaba diciendo, ahora no vas a poder tener (indignada y con vehemencia). O sea, ¿doblemente hijo de puta no? Que yo en ese momento no le dije nada, me quedé tristísima, porque sentí una agresión de su parte. Sí, sí, sí, sí. Pero como estaba mal con los calores dije mejor no le digo nada porque acá arde troya (risas). Pero sí, mal, mal, muy feo que me haya dicho eso. ¡Porque después me vino encima! Viviana (59 años, en pareja).

Viviana experimenta el efecto omnipresente del mandato en la figura del médico, que según interpreta, asume a priori que ella quiere tener hijas/os, por lo que se siente menoscabada habiendo decidido lo contrario.

En otras ocasiones la desvalorización puede venir por parte de colegas que no necesariamente pueden ser madres o padres, además de contextos variados y que las entrevistadas perciben como violencia porque se pretende influir en la decisión a tomar:

No, por suerte no tengo un entorno muy zarpado con eso, no, no me sentí muy juzgada. Sí, siento a veces la pregunta, o ahora ya no, pero a los treinta, treinta y pico sentías como que el otro estaba preocupado por vos viste, como la compasión o hasta el lugar como “Ay pero...”

Como queriéndote ayudar, “¿Pero no pensaste en...?” Eso que se siente violento porque es como el otro pasando, pero también es como nada, es del otro, yo qué sé. No te digo, o sea, ahora te lo digo muy suelta, no te digo que en el momento no ha sido presión y horrible o vivir situaciones de mierda porque también mientras tenía esa edad todavía existía la posibilidad de, y para mí seguía siendo una posibilidad (...). Flavia (42 años, soltera).

Para María el hecho de no ser madre, la ha desvalorizado en su profesión docente, invalidado su palabra y en su rol profesional:

Hace muchos años de eso. Pero sí, sí. Sobre todo, cuando había reuniones, sobre todo el tema de reuniones o ese tipo de cosas ahí sí es como que te sentís un poco fuera de foco. Porque vos como que te callás y no opinás y también la gente se cree que porque vos no tenés hijos, no tenés autoridad para hablar de chicos. Como profesora vos no podés hablar porque vos no tenés hijos. Entonces como vos no tenés hijos, vos no podés dar una opinión sobre un chico. “Tenés que ser madre, porque si no sos madre, no podés opinar sobre eso. Eso también suele pasar” (con indignación y resignación). (...) María (60 años, en pareja).

En otras situaciones se percibe violencia, pero de manera “pasiva y simbólica” tanto que se necesita esconder el propio posicionamiento al sentirse expuesta y asediada permanentemente:

(...) Pero siento que, por ejemplo, mi hermano, me manda el video número cuarenta mil del bebé y yo siento que tengo que decir: “Ay, pero qué lindo” (...) Tengo que decir eso ¿entendés? No importa lo que yo decida. O mi amiga me dice: “Che, llevo a la nena” (...) Entonces es como que el problema es más interno que social. (...) Bueno, pero yo no siento una agresión tal vez activa, ¿no? Una agresión así pasiva, de normalizante. Eso sí, de obvio “del bebé se ama y los bebés son lo mejor que te pasó en la vida y hablemos de pañales...” bueno, eso sí (con ironía). Pero no una agresión como directa, no, más encubierta. (inaudible). Lara (41 años, soltera).

En los testimonios, las entrevistadas han manifestado incomodidad con un trato que consideran desigual. Se observa la desacreditación de la palabra profesional en el ámbito laboral, la necesidad de mantener una máscara social y lo que se percibe como preocupación por parte de otras/os de que no descarrilen de la norma de la maternidad. En estas situaciones se observa como el mandato opera con tanta fuerza que incluso en entrevistadas de mayor reflexividad, en relación con la decisión tomada —recordemos que Lara tiene Instagram

destinado a contener personas sin hijas/os y es la única de las entrevistadas que se autodenomina *childfree*— sienten que deben cumplir con las expectativas sociales y optan por callar o no confrontar.

4.4 Relación con otras mujeres madres y niñas

En cuanto a la relación con otras mujeres que son madres y las niñas, las entrevistadas no muestran un rechazo hacia aquellas mujeres que han optado por la maternidad. Podemos identificar dos tendencias, pero en ninguna se excluye a las mujeres madres per se. Por un lado, algunas entrevistadas, nos manifiestan que tienden a relacionarse con mayor asiduidad con mujeres que tampoco han tenido hijas/os, pero no porque sea algo buscado sino porque así se fue dando en su entorno. Por otro lado, tenemos entrevistadas que no le prestan atención al dato. No lo registran como un dato distintivo a tener en cuenta y manifiestan relacionarse tanto con mujeres que son madres como con aquellas que no.

No, de hecho, mi mejor amiga tiene hija y es como si fuera mi sobrina del corazón. Por ahí estudiábamos o teníamos que ir a alguna ponencia o hacer algún congreso o algo, Juan se quedaba con ella y nosotras por ahí nos íbamos a la facultad a estudiar o a hacer cursos y no nunca se modificó eso (...). Moira (60 años, en pareja).

Mirá, casi todas las amigas que me rodean, la gran mayoría no tiene hijos. Son muy pocas las amigas que tengo con hijos, la verdad que poquísimas. Sí, y eso a veces es raro como se va dando, porque uno también tiende a pensar que uno, que ocurren esas redes, que uno se va relacionando con la gente. Pero la mayoría no tuvo el deseo de tener hijos (...). Elizabeth (52 años, soltera).

La mitad de mis amigas. Yo tengo un grupo cercano como de siete pibas, como del barrio, de allá, como que somos catorce, eh, toda gente muy linda, ah. (sonríe) —Re que son mis amigas— y la mitad son madres y la mitad no. (Flavia, 42 años, soltera).

Podemos observar, en el modo de establecer vínculos con otras mujeres, lo que Rich (2019) denomina falsas polarizaciones entre mujeres. Entre las que son madres y las que no lo son y, como en verdad, la contraposición entre madres y no madres, o “mujeres sin hijos” resultan ser dos caras de una misma moneda para oprimir a todas las mujeres; siempre en beneficio de la institución de la maternidad. En palabras de Noelia de alguna manera esa falsa

polarización queda desnudada al mencionar que la sociedad les exige mucho a las mujeres, pero que al mismo tiempo las deja solas una vez que se convierten en madres:

(...) Eh... No, no creo que haya un trato preferencial a las mujeres y creo que es lamentable. Porque más allá de que yo no haya elegido ser madre, creo que no por ser madre tenés que resignar tantas cosas en la vida. (Lo dice con énfasis y una gran carga, gesticula con las manos). La sociedad, y esto digo ya, por ahí racionalizándolo mucho y pensándolo mucho, que la sociedad es un poco hostil con las madres. Como que te obliga a ser madre, te presiona por todos lados para que seas madre, pero una vez que sos madre, ¡curtite! Noelia (43 años, soltera).

En relación con las niñeces, varias de las entrevistadas tienen trato frecuente con adolescentes y niñeces, en los entornos familiares como tías y en lo laboral como docentes. Lo que señalan es que su tolerancia tiene límites y sobre todo con niños/as con los que no tienen relación estrecha.

(...) Bueno, nunca me nació. Ojo, tengo sobrinos a los que adoro, pero un ratito y después se van con sus mamás y sus papás y somos felices. Si quieren venir a casa está todo perfecto, que se queden, quieren venir a Necochea a quedarse todo el verano, bueno, que vengan a la playa a quedarse todo el verano, me los re contra disfruto. (...). Moira (60 años, en pareja).

(...) Con mis sobrinos nos pasó lo mismo te digo eh, y eso que tienen padres, pero bueno es como que yo les juego mucho, entonces es como que enseguida se me pegan los pibes. Por eso te digo, igual, no es que necesito la maternidad. Me gustan los chicos, pero hasta ahí. Paloma (53 años, soltera).

(...) No quiero, ni siquiera me interesa quedar bien diciendo: “Ay que linda tu bendi” cuando ni siquiera me interesa tu bendi, ni ninguna bendi. Entonces es como que ya tampoco ni siquiera me siento presionada a eso, porque en algún momento me he sentido presionada. Te traen un crío y te lo muestran, o te traen la foto y qué tenés que decir y no... qué lindo ¿no? Pero digo en los ámbitos sociales, en los que si un niño o una niña me cae bien vamos a charlar y si no me interesa, no me interesa. No, no me esfuerzo viste. Y es como que eso también es como ya me relajé, digo no, la verdad es que no me interesa. O sea, me molesta, sacámelo de acá. Pero digo, es un poco crudo... Noelia (43 años, soltera).

En principio, en los testimonios de las entrevistadas lo que podemos observar es lo que lo que Donath (2022) denomina estatus familiar y tendencias de maternidad. Los que la autora entiende que no necesariamente tienen que coincidir. Esto significa que el ser madre no implica tendencias de maternidad entendida como la inclinación a dar a luz, criar y tener afinidades con niñas/os. A la inversa el no ser madre tampoco conduce al rechazo de roles y afinidades con las infancias y adolescencias. Asimismo, entre estos dos polos existe un espectro de actitudes emocionales. Precisamente, de las afirmaciones de las entrevistadas se percibe mayor o menor grado de afinidad con lo maternal. En segundo lugar, aunque el sentir de las mujeres parece genuino, estas afirmaciones, pueden interpretarse como una justificación y al mismo tiempo como contestación frente al mandato que construye a las disidentes reproductivas como mujeres desnaturalizadas y niñas/os odiantes. De hecho, afirman que la simpatía tiene un límite que es la maternidad. No obstante, Noelia, que presenta una menor tendencia a la maternidad también se excusa ante el mandato cuando afirma que “es muy crudo”. Es muy crudo y políticamente incorrecto para expresarlo en una sociedad en donde ser mujer necesariamente se conecta con estas tendencias de maternidad. Es sintomático porque a pesar de que en la entrevistada presenta una conciencia aguda sobre el mandato —profundizaremos en apartado dedicado a las representaciones— ella debe seguir justificándose, al igual que otras entrevistadas. Lo que expresa su carácter prescriptivo.

4.5 Maternidades: madres y padres, lecturas críticas y reafirmación de sí

Al observar otras las experiencias de madres y padres, ya sean las de las propias familias de origen o de otras mujeres conocidas, se observa una lectura crítica de otras experiencias con las que suele contrastarse la propia decisión:

Mi padre murió cuando yo tenía 16 años así que ya imagínate a partir de los 16 años yo empecé un estilo de vida semi adulto porque ya era como cuidar a mi hermano. (...) mi mamá trabajó hasta que nosotros terminamos la escuela (...) Así que hasta que terminamos la secundaria ella trabajó. Después ya no le daba el cuerpo... porque soy hija de padres bastante adultos. (...) Pero bueno, yo te repito, a pesar que no puse el cuerpo, eh... en el proceso de la maternidad, la vida me jugó esta pasada de tener que poner el cuerpo y maternar a una madre y ahí no tuve la libertad, eh, toda esa libertad que yo te digo que me dio el no tener hijos te lo puedo decir ahora que está mi madre muerta. Pero mientras mi mamá vivía yo llevaba una vida de una madre, porque tenía horarios que cumplir eh... responsabilidades económicas como tiene cualquier madre que capaz que paga una escuela o paga una niñera, yo pagaba una persona que la cuidaba.

Pagaba medicación, pagaba médicos, eh... todo eso yo lo tuve durante unos dieciocho, veinte años. Así que fui madre de otra manera. Fui madre de otra manera, pero bueno, así, viste, la vida tiene estas cuestiones (sonríe). Elizabeth (52, soltera).

Para Elizabeth la experiencia de responsabilidad temprana y el haber tenido que cuidar a su madre, lo que ella denomina “maternar” parece contrastar con la libertad que afirma tener al haber decidido no tener hijas/os. Para Lara la experiencia de agotamiento de su propio hermano le da la pauta que no es lo que quiere para ella y lo reafirma:

(...) Mi hermano menor, por ejemplo, lo ves y es un señor porque tienen dos bebés. Porque claro, él duerme tres horas, trabaja, cuida a los pibes, está todo el tiempo, se sabe todos los nombres de los personajes de no sé qué. Es como que, y digo, sí, sos un señor que no está mal, pero no quiero ser una señora. Es como, está perfecto si lo elegís. Pero yo no quiero (...). Lara (41 años, soltera).

La vida de Noelia fue, durísima. Se percibe proveniente de “sectores populares” con un hogar “expulsivo” que la llevó a ella y a sus hermanas a vivir en un hogar de monjas, donde completó la secundaria. En un contexto hostil, de pobreza, y temor al sometimiento, hizo todo lo posible para esquivar el pronóstico de fatalidad que su padrastro le había augurado. En un contexto en el que todas las chicas del barrio de adolescentes ya empezaban a quedar embarazadas, ella se fue construyendo de manera contraria:

(...) Me acuerdo que las pibas del barrio ya empezaban a quedar embarazadas, mis amigas del barrio, empezaban a quedar embarazadas. Porque conocieron a un pibe, o era el pibe más lindo del barrio o uno que no era tan lindo, pero trabajaba. (...) Y me acuerdo que yo me sentía que era re chica y... había, también había comentarios negativos en mi casa conmigo y que tenían que ver con ser mujer. Me decían: “Vas a ver que vos vas a terminar teniendo un montón de pibes y con un tipo que te cague a palos”. Porque... porque yo decía que no y entonces ellos decían... mi vieja y el marido: “Y vos quién te creés que sos? Qué porque leés, porque hablás distinto, quién te creés que sos, vas a terminar así, vas a terminar así. Con 20 pibes y un tipo que te cague a palos”. Así que si se me viene alguna frase de aquella época es esa con respecto al tema. Entonces yo les decía que no, o en realidad decía que no y por dentro me daba miedo que pasara eso y después todo lo que hice a lo largo de la vida fue... Por ahí tuvo que ver un poco con eso. Con... “esto no se va a escapar de mis manos, esto lo voy a decidir yo. No me va a pasar”. Y fue loco porque tipo 20 años después. O sea, a los 20 años, veinti pico volví al barrio

para hablar con mi mamá y... y me enteré de las primas y todo, todo el mundo ya con 4, 5 pibes encima y yo me sentía re distinta. Porque había elegido otro camino, otro camino, otra formación y... creo que fui a verla a mi vieja para decirle: “¿Ves que no pasó?”. Noelia (43 años, soltera).

En el relato de Noelia observamos el desafío permanente de salirse del mandato, el temor y la construcción en oposición a un contexto que experimentaba como opresivo y de sometimiento, en el que no había otro camino que seguir el mandato y perpetuar la subordinación. Aquí intersectan el género, la edad y la pertenencia a sectores populares vulnerabilizados, en los que las posibilidades de huir al mandato son más difíciles. Pero Noelia lo hizo. Construyó un proyecto alternativo. En el opuesto, Flavia percibe la diferencia y el costo de la maternidad, a pesar de que tuvo una madre amorosa, en el desarrollo inequitativo e injusto de sus padres. Por eso a la vez que valora el sacrificio de su madre, también lee críticamente esa diferencia. Mientras que su padre llegó a ser rector de una escuela secundaria, su madre a costa de mucho sacrificio llegó a ser profesora, por la carga diferencial para mujeres y varones que implica la maternidad:

Yo sí siento esto, como que yo pude hacer un montón de cosas que mi vieja no y que me las re tiró, viste. Como siento también en algún lugar, eso viste, como... yo siento que mi vieja tuvo una vida re heavy que muy amorosamente nos dio un montón de cosas que para ella eran importantísimas (...) yo hasta el día de hoy, o sea te lo digo así entre nos, para mí, mi viejo obvio que fue rector de la escuela, fue como todo esto porque era chabón. Mi vieja era diez veces más inteligente que mi papá (sonríe). Pero bueno y encima había surgido re veces menos porque no la dejaron estudiar el secundario. Lo hizo después, hizo la carrera en el medio con hijos (...). Flavia (42, soltera).

Otras de las entrevistadas evalúan que las hijas/os terminan siendo un ideal engañoso porque luego, en la realidad se convierten en una carga muy pesada:

Veía que al principio ay todo lindo y después no sabían cómo sacarse a los pibes de encima. Hablaras con quién hablaras te decían, sí, sí, son muy lindos y después te decían: “No los aguanto más, no me dejan dormir, es un desgraciado, no sé qué hacer con él, en la escuela me rompe todo, les pega a los pibes”. Y sí, las criaturitas algunos te salen buenos, pero después todos somos seres humanos y después todos tenemos algún mambo. Y son riesgos que yo

realmente no tenía ganas de correr, si yo estoy tranquila conmigo misma, para qué buscarme problemas (...). Moira (60 años, en pareja).

Andrea relata con consternación el sufrimiento de una amiga que cedió ante las presiones de su pareja:

Y ahora se acaba de operar, de ligar las trompas porque el chabón sigue hinchando, a pesar de que ella no es feliz, no es feliz con él. No es feliz con la vida que tiene, nada, y el chabón la sigue hinchando para tener otro hije. Entonces fue así como... fue y se ligó las trompas, por lo menos, un halo de luz tuvo en esa cabeza. Pero la veo sufrir con la situación y me trauma mucho. Porque sé lo que había decidido y lo que habíamos hablado durante siglos. ¿Por qué, qué estuvimos hablando durante toda la vida? Vos podés cambiar de opinión, por supuesto, pero si es la tuya, no si es por alguien. Y no la veo bien viste, hace un montón. Ama a la hija, pero no tiene nada que ver. La pasa mal en su vida diaria. Siempre me dice que está haciendo lo mejor que puede con lo que tiene. Todos hacemos eso creo en nuestros ámbitos. Pero con el tema de la hija es muy complicado porque ella ni siquiera quería ser madre. Así que viste... Andrea (46 años, soltera).

Las entrevistadas tienen en cuenta las experiencias de otras madres y padres, especialmente maternidades, así como las propias experiencias vitales. De allí hacen una lectura crítica a partir de las que ratifican la decisión que han tomado. En ciertas ocasiones la decisión parece confrontar con la sentencia de la obligatoriedad del mandato, con el afán de no repetir una historia que tampoco se quiere. En otras se constata las desventajas que en el desarrollo personal ha implicado la maternidad para las propias madres. Aparecen también experiencias cercanas en donde se vislumbra el lado negativo de criar hijas/os. Se percibe también el agobio y el dolor por situaciones en las que otras mujeres han sido arrastradas aun en contra de sus decisiones originarias por presiones de alguna pareja. A partir del relato y la evaluación que las mujeres hacen de otras experiencias ratifican que el haber disentido en lo reproductivo ha sido lo correcto. En síntesis, sus decisiones de disidentes reproductivas se siguen afianzando en las evaluaciones de sus experiencias cercanas y concretas. No se observa arrepentimiento.

4.6 Participación en grupos virtuales y activismo

Tres de las entrevistadas participan de espacios virtuales vinculados con disidencias reproductivas y las que no, cuando se anotan sobre su existencia, en ocasiones manifiestan curiosidad por hacerlo como ya lo han hecho oportunamente otras, por motivo curiosidad y porque se van descubriendo. Este fenómeno entendemos que se da por una cuestión generacional y de afinidad con el uso de redes.

No, no, no. Ni sabía que había, te juro por Dios que es nuevo, estaría bueno entrar para ver qué las motivó, a ver si hay alguna coincidencia o es solo un mambo de cada una diferente (sorprendida y con entusiasmo). Moira (60 años, en pareja).

Sí, de hecho, bueno, viste que estoy en los grupos de Facebook todo como que en un momento dije: “Uy qué onda, digo, ¿soy la única loca?” Pensaba. Si bien tengo un montón de amigos y amigas que piensan igual, también tengo otra parte que no, que no piensan igual. Y como que digo: “Uy, ¿estará decidiendo bien?” En un momento pensé así digo, o qué onda, o a ver qué piensa otra gente como para sentirte más acompañada y bueno ahí fue que encontré estos grupos y empecé a... o sea algunas cosas más extremas... y otras cosas más eh, bueno, no sé, más como las pienso yo que no creo que sean extremas para mí, pero bueno. Pero para otro quizás sí. Sí, eso, pero ya a veces y es como que ni entro a mirar, o entro, y leo y nada, me divierte. Pero como que hoy en día no necesito sentirme muy apoyada por otra gente, ya como que nada, me siento, me siento bien. Vanesa (42 años, en pareja).

En el relato anterior Vanesa explicitó que lo que buscó era sentirse acompañada, de alguna manera, en una comunidad virtual de pertenencia que hiciera de contención frente a las dudas en su decisión. En el mismo sentido, Moira expresa que le gustaría participar, para encontrarse con otras mujeres en su misma situación y explorar motivaciones. Podríamos pensar que se está produciendo un proceso de visibilización, reconocimiento y autorreconocimiento de la decisión de disidente reproductiva.

En relación con la participación política sostenida va asociada a una lectura crítica del mandato, al mismo tiempo que lo deconstruyen en sus relatos. Entre ellas, Lara se autodenomina *childfree*³ y ha creado un Instagram para contener a personas que están en su misma situación con el objetivo de brindar un espacio de contención:

³ En este punto vale aclarar que los grupos *Childfree* de Facebook o Instagram y redes sociales convocan a muchas personas y que no necesariamente se identifican con el feminismo, por el contrario, en no pocas ocasiones las intervenciones y

(...) Bueno y yo venía pensando en bueno tengo que hacer un blog, tengo que hacer algo como para encontrarme con otra gente que piense lo mismo y poder decir dos minutos: “Ay no quiero tener hijos yo tampoco...” (...) Pero sí, se hizo un vínculo como muy fuerte porque obviamente esto es un tema que nos une. Entonces tengo seguidores detrás que pasaron a mi Instagram personal. O sea que se armó una pequeña comunidad super linda y nada contenta de seguir (...). Bueno, vuelvo a sentir esa sensación que sentía a los 30 de estar “porque estamos hablando de esto todo el día... digo no, pero no estamos hablando de esto todo el día, yo ya salí de esto. Estoy ayudando a las más jóvenes, como que trato de recordar como que es bueno, como una cosa que no me está tocando en serio, que... pero bueno, te indigna (...) Lara (41 años, soltera).

En la creación del grupo de Instagram que se constituye para dar contención a todas aquellas personas que no desean materner ni paternar, se visibiliza como las personas que dudan y no quieren acatar el mandato, se van conteniendo, compartiendo experiencias y tejiendo comunidad. La necesidad de tejer una red que las contenga en su decisión y en la que Lara en base a su experiencia como disidente reproductiva pretende ayudar.

Entre las que participan en actividades más allá de lo virtual, solo una afirma haber participado de actividades vinculadas con colectivos feministas — Andrea— participó en la facultad en algunas acciones en el marco de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, Seguro y Gratuito. Dos entrevistadas forman parte de organizaciones políticas no feministas —Noelia y Luisa—. Vale aclarar que Luisa participa virtualmente, no en forma orgánica, en sitios feministas, pero no en los relacionados con mujeres que han decidido no ser madres. El resto no milita en ninguna organización. Lo que es importante resaltar es que, al momento de la entrevista, ninguna participaba de manera orgánica en colectivos feministas. Esto no significa, que no puedan estar permeadas del discurso del feminismo, sobre todo teniendo en cuenta el gran debate social que ha implicado la legalización del aborto en nuestro país y el protagonismo que ha tenido el movimiento visibilizando la causa, al manifestarse en las calles y en los medios de comunicación masiva.

comentarios están lejos de ello y prescinden de una perspectiva de género. Véase por ejemplo sitios como Sin hijos por elección, la vida *Childfree*, en <https://www.facebook.com/sinhijosforeleccionlavidachildfree>

5 Capítulo 5: Disidencias, representaciones y cuestionamiento al mandato

¿Las representaciones que las entrevistadas tienen sobre la maternidad permiten afirmar que estamos en presencia de mujeres que empiezan a romper con el modelo de feminidad tradicional que sostiene el mandato de la maternidad?

De manera inicial desde que las entrevistadas tomaron la decisión de no ser madres ya podemos observar un posicionamiento. Entonces la pregunta es ¿en qué medida estos posicionamientos, estas decisiones de vida, cuestionan el mandato de la maternidad? ¿Logran desmontarlo? Por un lado, podemos observar que aparecen críticas hacia el mandato que presentan líneas argumentales contundentes, con lecturas muy elaboradas y desafiantes. Por otro, las críticas permanecen, pero son menos radicales, se hacen más tímidas o simplemente no existen, más allá de la decisión tomada en los hechos.

5.1 Cuestionar el mandato

En los siguientes relatos encontramos críticas radicales al mandato de la maternidad que van desde las ideas de la mujer fallada, la maternidad como carga y frustración, hasta la afirmación de que se trata de una imposición social frente a la que hay que revelarse.

(...) Siempre me sentí muy orgullosa de mi elección. Pero sí como que te quisieran meter esta presión de como si sos distinta o tenés algo que está mal o algo que falla y no, no falla nada en mí. No tengo ese espíritu o esas ganas. No sé, o ese fin en la vida. Mi fin en la vida no es reproducirme, de hecho, muchas de mis comunicaciones son no se reproduzcan. Mi fin en la vida es otro, es ser feliz, hacer feliz a gente, pero no reproducirme. (...) Me encanta hablar de esto, pero me gustaría que todo el mundo pueda elegir igual, o que no se sienta tan influenciado con... pero bueno, hay cuestiones culturales y entornos que no favorecen a la decisión. Ni hablar lo del aborto ¿no? Pero esto de ser madre o no ser madre, un tema muy, todavía estás señalada. Andrea (46 años, soltera).

La percepción de Andrea es que la sociedad marca a las mujeres que deciden no ser madres como mujeres falladas o anormales. Ella quisiera que las personas pudiesen elegir sin condicionamientos, pero percibe que todavía está muy “señalada” la decisión de no ser madre. Va más allá cuando afirma que ella promueve que las personas no tengan hijos/as. Habla directamente de “reproducción”, como intentando develar y rechazar al mismo tiempo el carácter de construcción y artificio del mandato.

Noelia afirma que no le debe nada a la sociedad, percibe la presión social que le reclama el mandato y cuestiona la triada hija/os, matrimonio, placer. No está en sus planes “tener hijos” ni piensa que sus relaciones deban derivar en “una cosa productiva”:

(...) también sentía como que en algún punto cuando era más chica, a mis 30 y pico, como que sentía algo como que era re social, como que le debo a esta sociedad algo ¿no? Y no, no te debo nada. Nada te debo. No te debo nada porque yo me hice como pude (...) el sexo a mí me encanta, pero... ¿y el placer? Porque qué, todo es tener hijos, casarse, ¿todo tiene que ver con eso? ¿Y el placer y el disfrutar y el pasarla bien... ¿qué onda con eso también? (con gracia e indignación, eufórica). Y si yo pienso en otro, lo pienso para compartir la vida, para salir, para viajar, lo pienso para esas cosas. No lo pienso como una cosa productiva. Noelia (43 años, soltera).

Moira ha expresado a lo largo de la entrevista que hasta tuvo que ir a un psicólogo para asegurarse por si algo no estaba bien en ella, para “autoconvencerse”. Sin embargo, privilegió su decisión. Lo que percibe detrás de la maternidad son “trabas” y “frustraciones”. Un “problema” que no se quiso “comprar” y un mandato al que no quiso ceder, pero con el que ha tenido que lidiar gran parte de su vida:

El tema era como me autoconvencía como para sí, ¿entendés? Y siempre terminaba prevaleciendo el no quiero. No quiero, no me interesa, no me nace. “Son divinos los bebés, son divinos los chicos. Los quiero, pero cada uno con su mamá”. Yo no... creo que no estoy capacitada para ser madre. No sé, por ahí nadie nace sabiendo, pero nunca sentí esa necesidad y siempre sentí que si lo hacía era para cagarla porque no estaba convencida y sentía que me iba a perder un montón de otras cosas que terminé haciendo. Estudiar, viajar sin tener que pedirle permiso a nadie, sin tener que modificar mis costumbres o a quién le dejo el paquete (...) No siempre te arreglás. Entonces después vienen las frustraciones. Qué hice con mi vida, tengo 50 años y me la pasé criando pendejos que son unos reverendos desgraciados que se la pasan mandándose mocos, viste y yo dije, si puedo vivir tranquila, para qué voy a buscarme problemas (...). Moira (60 años, en pareja).

Luisa expresa que no puede ceder ante el sometimiento, porque a las mujeres se les pide que se sometan mientras que los hombres deben ser héroes. Ella tiene la vocación de revelarse frente a los “mandatos del patriarcado”, lo percibe como una lucha constante:

(...) En ese sentido no sé de dónde me salió, pero no hacerme cargo de las demandas de los otros es como que te salva mucho. Porque sino viste, lo que se llama mandato social es muy fuerte y es terrible, terrible. Más para las mujeres. No, obviamente. O, mejor dicho, los mandatos del patriarcado hacia las mujeres son de calidad tal que son de sometimiento. Es distinto a que haya reclamos de que tenés que ser el héroe, la heroína o lo que sea. Que es lo que tienen los hombres, entonces no es lo mismo que te reclamen que te sometas, a que te reclamen que luches. No sé por lo menos en mi visión. Por ahí en alguien que tiene espíritu sometido es distinto, pero a mí me pasa eso. Entonces yo ante ese reclamo: no, era revelarme, y es una lucha constante. Es una lucha constante (sonriendo). Luisa (56 años, soltera).

Por su parte Noelia le responde en retrospectiva a su psicóloga y afirma que ella no “materna” proyectos, sino que los milita:

(...) Pero me acuerdo que una vez mi psicóloga me dijo: “Pero bueno, hay otras formas de materner” y me había dicho: “Podés materner un proyecto y no sé qué y no sé cuánto...” Y yo me quedé pensando en estos días y dije “No, materner un proyecto las pelotas”. Yo los proyectos los milito, los construyo conscientemente, en el territorio y tienen que ver con los otros y las otras. En general poblaciones vulneradas (...). Noelia, (43 años, soltera).

En esta reflexión, Noelia descubre que no tiene porqué materner a nadie ni a nada. En efecto si un proyecto se puede materner, ¿es porque las mujeres inexorablemente deben materner algo? ¿Deberían necesariamente buscarse un sustituto de hija/o? Los hombres no paternan proyectos. Reflexionando acerca de las palabras de su psicóloga, Noelia interpela y devela más profundamente el mandato, sutilmente camuflado, reconvertido, ya que en su percepción se le está proponiendo una especie de sustituto. Es en esta reflexión, en ese mismo acto, que lo desactiva y se autoafirma sólidamente como disidente reproductiva. Ella no materna proyectos, los milita.

Lara, creadora de un sitio de Instagram *childfree*, nos dice que percibe a las personas sin hijas/os por decisión como los “nuevos gays”. Hace un paralelismo entre las luchas del movimiento y la causa *childfree*. Sostiene que se trata de una lucha constante por visibilizar esta opción y legitimarla como alternativa válida. Es una visión que ha surgido de su experiencia y a su vez intenta crear contención para quienes optan por esa alternativa. La necesidad de ser escuchadas que tienen las personas *childfree* también es mencionada y remarca sobre todo el maltrato que reciben las mujeres que deciden no ser madres:

Por un lado, yo hace muchos años, valgan las distancias, pero bueno, realmente lo siento. Digo que nosotros somos los nuevos *gays*. (...) Creo que por eso queremos hablar tanto la gente *childfree*, porque no nos escucha nadie. (...) Bien, eso, por un lado, se meten en tu cosa más íntima. Por eso digo, los nuevos *gays*. Agarran y te proyectan cierta maldad ¿no? Oscuridad, cosa media demoníaca, que claro como los *gays* ahora como pueden adoptar o tener hijos eh, de forma artificial o lo que fuere, eh, claro ellos ya están. “Si podés adoptar ya sos humano. Pero si vos no querés tener hijos qué problemas que tenemos”. (...) Entonces vos decís, somos más parecidos a los *gays* de lo que en realidad creemos. Eh... o sea es una lucha ahí y es bien clara. Y así como a las lesbianas, digamos, no las maltratan tanto como a los *gays* varones, bueno en nuestro caso nos maltratan más a las mujeres sin lugar a dudas donde están todo el tiempo, vas a tener hijos, no vas a tener hijos. Que es la pregunta más terrible porque ya te está cerrando la posibilidad de decidir algo diferente. (...). Lara (41 años, soltera).

La novedad es el paralelismo de la lucha del movimiento gay con las personas que deciden no tener hijas/os biológicos ni maternar/paternar. Lo asume como lucha y percibe que el estigma y el mandato recae mucho más sobre las mujeres. Entonces lo que Lara percibe es que resultan deshumanizadas, especialmente las mujeres al no ceder al mandato. Nos proyectan cierta “oscuridad” y se meten en lo “más íntimo”, afirma. Con esta aguda analogía visualiza a las disidencias reproductivas situadas al margen de “la norma” porque se han corrido del mandato. Así como el movimiento gay ha tenido que luchar por sus derechos buscando una reafirmación positiva, también aquellas personas que deciden no tener hijas/os, están llevando adelante una lucha permanente para que su estilo de vida también sea considerado como válido. Para Lara la disidencia reproductiva, es un desafío más resistido en la actualidad que la orientación sexual no heterosexual.

Otra situación que en la que se puede ponderar la firmeza del cuestionamiento al mandato, son los diálogos intergeneracionales entre disidentes reproductivas y las nuevas generaciones. Al respecto Moira relata una situación inesperada tanto para ella como para su interlocutora más joven, que expresa sorprendida, que nunca se había encontrado con alguien que había tomado la decisión de no ser madre. Puesto que para la joven el único camino a seguir era el de la maternidad y el matrimonio:

(...) y una vez estaba yo haciéndome unos masajes y la chica que me estaba haciendo los masajes, tenía 22 o 23, jovencita, y no sé cómo salió el tema de la maternidad. Entonces yo le comento que nunca había tenido la necesidad, que realmente nunca me había arrepentido de la decisión que había tomado, entonces me dice: “Nunca nadie antes me había dicho que por

elección había decidido...”—Yo de hecho ni me casé, como verás voy contra todo mandato (ríe)— Bueno y tanto fue así que la dejé pensando, bueno, seguí yendo un montón de tiempo (...) y al tiempo me dice: “¿Sabés que estuve pensando en eso que vos me dijiste...?” (...) “Eso de decidir, que sea una decisión, una elección personal el hecho de no ser mamá”, me dice: “y yo creo que tampoco quiero ser mamá” (...) Me dice: “No, no, tu decisión, que vos me hayas dicho que haya sido una decisión sin ningún tipo de coacción ni nada que te forzara a que bueno, vos decidieras que finalmente no, me di cuenta que hay otras opciones. No sólo casarse, tener hijos, porque hay otras cosas en la vida”. (...). Moira (60 años, en pareja).

En este intercambio se percibe no sólo la reafirmación de la entrevistada como disidente reproductiva y su cuestionamiento evidente al mandato frente a una congénere mucho más joven, sino que también se abre la posibilidad de ampliar los horizontes de la última. En un mismo movimiento se revalida la decisión de Moira y se amplía el horizonte de su interlocutora, al mismo tiempo que se desactiva o al menos se fisura el mandato. Como señala Lahire (2007) si bien las tendencias adquiridas en el marco familiar durante los primeros años de vida son muy influyentes, al entrar en contacto con otras experiencias y otros marcos socializadores, esas disposiciones duraderas, pueden modificarse. En este encuentro en el que además intersectan edad y niveles socioeconómicos diferentes, ambas mujeres cuestionan el mandato, pero, además, la más joven descubre otra alternativa.

En este apartado hemos visto cómo en las representaciones de las entrevistadas se desmonta de manera radical y con una línea argumental contundente el mandato de la maternidad. Es entonces que aparecen las ideas de subordinación, de sometimiento, y de crítica a un entorno social que estigmatiza y señala a quienes no son madres. En sus percepciones, fundamentos y en las justificaciones que utilizan para contestar al mandato, podemos decir que se empiezan a manifestar ciertos rasgos que expresan transformaciones en relación con el modelo de feminidad tradicional. Un modelo que asocia inexorablemente los proyectos de vida de las mujeres con la maternidad como destino ineludible. No sólo han decidido correrse del mandato, también lo cuestionan sin miramientos y tampoco se perciben arrepentimientos ni ambigüedades. El cuestionamiento al mandato es arrollador. En ellas está lejos la representación de la maternidad como idilio. Por el contrario, lo que se percibe es la pesada carga que conlleva y sus aspectos negativos.

5.2 Críticas matizadas al mandato: disidencias tenues o acríticas

En las siguientes entrevistadas, se observan críticas en sus representaciones sobre el mandato, pero sin ser disruptivo, como una cuestión personal:

(...) a ver tampoco era viste como otras mujeres que ya desde chiquitas tienen la obsesión de ser madre, que tienen que ser madres porque tienen que casarse, porque te lo imponen por esto la sociedad cómo no vas a tener hijos, no era una cosa que... viste esa desesperación por tener hijos. No estaba en ese momento, no estaba en mi cabeza. No, no, yo le ponía para otras cosas. María (60 años, en pareja).

(...) Entiendo que hay cosas de la maternidad que hay que evidenciar. Pero hay un momento en el que se me hace como chicle el lugar de la que está maternando que está como superpesada por todo y pidiendo que la atiendan y entonces vos decís y vieja yo tomé decisiones, —es terrible decir eso porque es super poco empático— pero hay un lugar donde adentro, fríamente, en el anonimato, ahora me da esta entrevista lo digo. “Es como bueno amiga, tenés el mismo entendimiento que yo del mundo. Hacete cargo de tu deseo”. (...) Bueno amiga, vos lo elegiste, entonces cómo, te escuché romper las bolas y decir que era lo más maravilloso que te pasaba, bueno amiga qué pensabas que era... como ese lugar me parece medio gracioso. Flavia (42 años, soltera).

Si bien el mandato está cuestionado y lejos está de ser representada la maternidad como un ideal al que hay que consagrarse, estas críticas no presentan una línea argumental que corra de manera incisiva el mandato. Al margen de haber sido rechazado y que se ponga en cuestión la decisión y las representaciones de otras mujeres. Mientras María ve una obsesión que ella no tenía, Flavia se indigna porque su amiga—en su percepción— teniendo la posibilidad de elegir al igual que ella, ha refrendado el ideal, pero luego ha descubierto la realidad que esconde.

En estas entrevistadas observamos que en los hechos existe la decisión de disentir en lo reproductivo, pero no se rompe en lo discursivo con el mandato o se lo hace casi sin críticas:

La verdad que sí, o sea yo creo la mujer ya nace con un poco, con el deseo, eso de ser madre ¿no? El primer juego, uno de los primeros juegos que juega una mujer es con su muñeca y que es la mamá. Así que me pareció como algo muy importante en mi vida y la verdad que yo no quería quedarme, no me importaba quedarme soltera pero no quería quedarme sin el deseo de ser madre. Pero bueno, se fue dando así la circunstancia. Liliana, (47 años, soltera).

Para Liliana la representación de la maternidad como destino femenino está intacta. A pesar de haber decidido no ser madre, dadas las circunstancias económicas y la falta de apoyo de su entorno, descartando también una inseminación artificial. Elizabeth también descartó la maternidad aludiendo a la idea de familia convencional:

Así que bueno, eso es lo que a mí en una adolescencia muy, muy temprana, me pasaba con respecto al tema de la maternidad y con respecto al tema de la familia, nunca tuve la vocación de formar una familia. Nunca la tuve (...). Elizabeth (52 años, soltera).

Elizabeth, dice abiertamente que nunca tuvo la “vocación” de formar una familia. La idea de vocación está asociada a la del instinto, al orden de lo natural, que es la que está presente en la construcción social de la familia tradicional. También esta idea de familia tradicional está presente en el relato de Sandra:

Creo que el traer un hijo al mundo tiene que tener la conciencia de los padres, si los traes, los traes para cuidarlos, para quererlos, para darles lo mejor y a veces eso no se tiene en cuenta cuando se decide tener un hijo. Yo como docente lo veo en muchos casos, que se tienen y se tienen por tener y no, no. No es así, para mí no es la base. Si formás una familia es para relacionarte tanto ya sea con tu pareja... el nuevo individuo no tiene por qué ser una barrera, sino que tiene que ser algo sentido y querido por los dos. Sandra (51 años, casada).

Aunque para Sandra, la decisión fue compartida y consensuada con su marido, la idea de familia tradicional y las responsabilidades que conlleva siguen presentes. No hay crítica al mandato más allá de las condiciones necesarias que otras/os no ponderan al momento de ser padres o madres. Lo mismo sucede para Paloma en cuanto la decisión de no tener hijas/os, parece haber pasado más por no estar las condiciones ideales ni con el hombre adecuado. Con una clara alusión la idea de amor romántico y sin cuestionamiento al mandato:

(...) ...Pero no se dio porque con un tipo digo no, con este no, con este no y ni siquiera me fui a vivir con un tipo...no, no encontré al ideal sería, más o menos. Pero... nunca me interesó tener hijos, no. Tampoco me arrepiento ni nada. Bueno, tengo mis sobrinos que vienen acá a mi casa, eh, la nena de mi amiga se quiere quedar... a mí me encanta, yo me encariño enseguida. Pero no, lo que es maternidad no, no. Aparte ya te digo, tenía 20 años cuando mis primos nacieron y me los llevaba de vacaciones, todo, todo como si fueran mis hijos. (...) Eh a mí

también me frenó el tener parejas y eso por la relación que yo tenía con mi papá, porque mi papá no era agresivo, pero tenía un carácter muy feo y no la maltrataba a mi mamá de decir que le pegaba y eso. Pero verbalmente era muy agresivo y... eso me frenaba porque yo no quería tener un marido como mi papá ni como mi hermano y en ese sentido puede ser que me haya marcado mi familia, pero el tener hijos no. Paloma (53 años, soltera).

Observamos entonces que en la representación de estas entrevistadas si bien se ha decidido no seguir el mandato en los hechos, no se lo cuestiona en sus aspectos fundantes. De todas formas, siguen siendo disidentes reproductivas, aunque con una línea argumental no cuestionadora, más allá de los cánones tradicionales desde los cuales justifican su decisión. Es por eso por lo que se alude a la idea de familia tradicional y también a las condiciones ideales para tener hijas/os.

Más allá de los distintos niveles de crítica al mandato observemos de manera transversal, el balance o evaluación que las entrevistadas realizan en torno a la decisión tomada:

Y bueno, entonces cada vez que yo iba al consultorio salía como super convencida, el tema que bueno, había un montón de cosas que me frenaban y bueno, hasta el día de hoy ya... (inaudible, no se llega a entender) me frenaron (...). Liliana (47 años, soltera).

(...) Bueno, no. ¡Acá estoy y no! (risas). No me arrepentí, es más, me pasa de cada vez que el tiempo va pasando, cada vez estoy más segura de lo que hice. Luisa (56 años, soltera).

(...) No es una necesidad, no es que digo “uh, es una meta pendiente: no tuve hijos”. No, no me preocupa para nada, no preocupa, o sea no es algo que ocupe mi tiempo en nada. Es más, no sé, es como que estoy muy segura de esta decisión que tomé. Victoria (44 años, casada).

(...) Uno creo que está incómodo si está inseguro. Creo que uno se siente incómodo cuando no estás seguro o no cree o se siente mal. La verdad que es una decisión y la respetamos y no, no me sentí jamás incómoda con nada. Sandra (51 años, casada).

Una y otra vez la decisión vuelve a ratificarse, no sólo en las representaciones que hemos analizado, más allá de los distintos niveles de crítica al mandato. Incluso en aquellas que señalan que de haber sido otras las condiciones hubieran tenido hijas/os y, aunque en el plano de sus percepciones no cuestionan el mandato, tampoco se observa arrepentimiento.

Habiendo analizado las representaciones de las entrevistadas sobre la maternidad, encontramos que existen distintos niveles de intensidad al momento de criticar el mandato. En las más desafiantes se presenta una línea argumental muy firme, entendida como núcleos de sentidos más sistemáticamente articulados y críticos hacia el mandato. En otras disminuye la profundidad de la crítica, mientras que, en otras, la crítica casi no existe. En este mismo grupo, en una sola entrevistada, se refrenda el ideal de la maternidad y en las otras se apela para fundamentar la decisión a la idea de familia tradicional que es la familia nuclear. De todas formas, todas han decidido ir, en los hechos, de manera deliberada en contra del mandato.

5.3 Alternativas a la maternidad: más allá del nivel de crítica al mandato

Cuando pensamos en las mujeres que fueron adultas hace 50 años es evidente que sus posibilidades fueron más limitadas que en la actualidad. Sus proyectos de vida, aunque vinculados con su condición social, siempre tenían como principal responsabilidad la maternidad y todo lo demás era complementario y postergable. Sandra lo ve con claridad:

(...) creo que mi mamá y mi abuela no tuvieron por ahí el nivel educativo como para después tener la posibilidad de optar y ver. No sé si tuvieron la base y los conocimientos como los tuve yo. Para ellas poder optar y ver. Como mujer la forma de vida en aquella época también era muy distinta, la mujer era muy sometida y eso es lo que yo veo. Sandra (51 años, casada).

En la actualidad, para las personas tener hijos/as no es necesariamente el proyecto principal o prioritario. Emergen alternativas y otros proyectos. Entonces, más allá de la profundidad con que se cuestione el mandato, las disidencias reproductivas están dando cuenta de la posibilidad de otras alternativas a la maternidad que también son válidas y en este sentido empiezan a surgir y a visibilizarse nuevas feminidades que se le escabullen al mandato. En efecto, validan que hay otras formas de estar en el mundo que no implican necesariamente la maternidad ni la paternidad. Paloma lo percibe y expresa con total naturalidad:

Pero hoy en día viste que es normal no querer tener hijos. Con el tema de viajar, yo por ejemplo me voy de vacaciones tranquila (...) Yo creo que hoy en día hay mucha gente que no, que piensa en eso. Por el hecho de que lo limitan por la plata también. Porque hoy en día para tener un hijo tenés que tener... (...) Y no, por ejemplo, en mi casa no. En mi familia estamos con que si tenés un chico lo tenés que tener bien, entonces como que todos van pensando en eso y bueno, o es estudiar y trabajar o viajar o tener un hijo. Y bueno, y no. Paloma (53 años, soltera).

Las disidencias reproductivas nos permiten pensar en proyectos de vida para las mujeres que no incluyan la maternidad. No se arrepienten de su decisión, no creen que tener hijas/os es lo mejor que puede pasar en la vida, rechazan la abnegación y el sacrificio de las maternidades y paternidades, también las expectativas utilitarias sobre las siguientes generaciones. No tienen necesidad de trascendencia o apuntalamiento a través de otro ser humano y ven la posibilidad de construir otros proyectos de vida y de formar comunidades por fuera de la maternidad como eje.

Por todo lo mencionado, entendemos que lejos están las mujeres de la presente investigación del destino de tragedia, arrepentimiento o fatalidad con que por lo general se suele asociar desde el sentido común a las mujeres que se corren de la norma de la de la fertilidad (Donath, 2022). Son disidentes reproductivas y no lo viven como tragedia, lo viven y significan como un proyecto de vida que ha sido tomado de forma meditada, en base a las experiencias propias y de otras maternidades, dentro y fuera del ámbito familiar. En definitiva, ponen de relieve que no todas las mujeres quieren ser madres, al tiempo que evidencian en sus existencias concretas, validándose en sus decisiones, otros proyectos que se corren del mandato.

Conclusiones

En la presente tesis nos propusimos investigar las motivaciones, experiencias y representaciones de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires, que han decidido no tener hijas/os, ni maternar. La categoría principal con que hemos abordado el trabajo es la de disidentes reproductivas ya que intentamos quitar la carga negativa que posee la denominación “no maternidades”. Nos hemos focalizado en la franja etaria de 40 a 60 años con el objetivo de que las decisiones se consideraran ya tomadas.

Nuestros hallazgos fueron los siguientes: La decisión de disentir en lo reproductivo fue construida de manera gradual, fundamentada y afianzándose a lo largo del tiempo. Incluso a pesar de las presiones de las parejas y/o teniendo que consensuar o romper con ellas. Pero es un factor común que la decisión fue fundada y meditada. No se observan arrepentimientos.

Sobre los motivos pudimos observar que la decisión fue impulsada por varios factores: el no querer concretar el mandato aludiendo a la “falta de instinto materno” o de “ganas”, la priorización de un proyecto personal o la elección de otro estilo de vida que excluye a la maternidad. La ausencia de lo que las entrevistadas llamaron condiciones ideales, ya fueran económicas y/o de sostén emocional. Los temores se presentaron como una razón importante. El temor al dolor vinculado con los procesos que afectan al cuerpo durante la gestación y el puerperio. Esto incluye además a las intervenciones que el cuerpo puede sufrir como consecuencia de dichos procesos. Asimismo, aparece el temor a que algo pudiera no salir bien para el futuro ser y al sometimiento a los tiempos de alguien más. Estos motivos se presentan de manera solitaria/prioritaria o conformando una amalgama a la que las entrevistadas recurren para dar cuenta de su decisión.

En relación con las presiones, discriminaciones y obstáculos, principalmente manifestaron el tiempo diferencialmente valorado a favor de aquellas mujeres que son madres, pero también de padres. Son claves las situaciones de presión y discriminación en el ámbito de la salud que fueron interpretadas como situaciones de violencia simbólica y otras más difusas en otros entornos, que asocian la maternidad con la normalidad, la heterosexualidad o la existencia de una mujer plena y no trunca o fallada, al no haber desplegado su potencial reproductivo.

En cuanto a sus experiencias, tanto de sus trayectorias vitales como en relación con la evaluación de otras maternidades, se observa una lectura crítica. Esa lectura las ha llevado a afianzarse en su decisión, aunque en algún momento se la han replanteado.

En cuanto a la participación política, al momento de la entrevista ninguna pertenecía a colectivos feministas. Una entrevistada autodenominada *childfree* creó un sitio de Instagram a fin de contener y acompañar a otras/os que decidieran tomar la misma decisión. Otras dos, también participan de grupos virtuales vinculados exclusivamente con la temática. Dos de las entrevistadas militan en organizaciones no feministas de manera orgánica. Esto no significa que sus percepciones, al igual que en el resto de las entrevistadas no hayan podido ser permeadas por la presencia y el protagonismo del movimiento feminista. Especialmente a partir de la legalización del aborto y las discusiones que coparon la escena pública.

Acerca de sus vínculos con otras mujeres, se relacionan tanto con las que han decidido no ser madres como con otras que sí lo son. No registran el dato de la maternidad como relevante al momento de relacionarse y, no se perciben antagonismos con mujeres que han optado por la decisión contraria a la de las entrevistadas. En relación con las niñas presentan actitudes variadas que van desde una mayor o menor tolerancia y afinidad.

En líneas generales, al analizar las representaciones de las entrevistadas sobre la maternidad y las críticas a los mandatos, podemos percibir que ciertos rasgos, en relación con los modelos tradicionales de feminidad, se están transformando. Pues ellas no perciben a la maternidad como un idilio sin aspectos negativos. Por el contrario, los sacan a la luz, los develan y se validan en sus decisiones y en sus diálogos con otras/os. Esta situación también se ha observado en justificaciones frente al mandato y a la percepción de la merma de las presiones con el pasar del tiempo. Lo que no significa que no sigan presentes, aunque sí nos dan un indicio de los cambios culturales en relación con la mayor o menor aceptación cuando no se sigue el mandato.

Las críticas al mandato pueden tener distintas intensidades y matices al momento de desmontarlo. Pueden ser más radicales presentando una línea argumental más desafiante; conservar un nivel de crítica menos radical, casi no presentar críticas o ser inexistentes. Ahora bien, en líneas generales, a pesar de las diferencias, lo que vuelve a surgir es que las entrevistadas expresan en su universo de significaciones, modelos alternativos a la feminidad tradicional. Pues no sólo todas han disentido en lo reproductivo al no concretar el mandato, sino que también, incluso en las representaciones más conservadoras se interpela el modelo tradicional de feminidad, validando como opción legítima la decisión de no ser madre de nadie.

Una reflexión en particular merece que hemos denominado a las mujeres que han decidido no ser madres, disidentes reproductivas ¿Por qué? En primer lugar, porque consideramos que todas se han opuesto al mandato de la maternidad, con mayor o menor conciencia, lo han realizado en los hechos. En esta decisión de vida han ido contra las

expectativas socialmente dominantes que asocian la figura de la mujer con la maternidad; resistiendo presiones a veces más sutiles, pero otras más dramáticas, al posicionarse por fuera de las prescripciones de género tradicionales.

En segundo lugar, porque consideramos importante la posibilidad de empezar a pensar en las decisiones de estas mujeres de manera positiva, visibilizando y legitimándolas en su elección. Sacándolas del destino de desdicha o fatalidad con el que históricamente han sido juzgadas cuando se corren de la norma reproductiva. Por eso, nos propusimos comprenderlas e interpretarlas desde una categoría que contemple sus acciones desde un lugar positivo. Aquí vale aclarar que nuestro estudio se ha focalizado en las mujeres, porque la carga del mandato reproductivo es la base de la identidad femenina tradicional y pesa especialmente sobre ellas. Esto no excluye que otras identidades, al rechazar el mandato no puedan considerarse también como disidentes reproductivas. Esta sería otra línea de investigación posible, así como conocer qué están pensando las nuevas generaciones al respecto y también los marcos socializadores en los que se mueven y están siendo socializadas.

Aunque yo me autodefino como disidente reproductiva, lo que me llevó a investigar sobre el tema fue que gradualmente y sobre todo en el ámbito laboral, me he ido encontrando, en los últimos años con algunas mujeres que han tomado la misma decisión. Ese encuentro me resultaba sorprendente, pero sobre todo porque se trataba de mujeres mayores que yo, que ya habían tomado su decisión de manera irreversible y con gran lucidez en sus percepciones. Estos encuentros se dieron en forma casual, en el marco de charlas informales o cuando alguien me recomendaba tener hijas/os como receta infalible de gratificación para consumir de manera feliz una vida de pareja. Por un lado, aunque las presiones sutiles y no tanto, fueron cediendo, este efecto de sorpresa a veces acompañado de presiones sigue haciéndose presente. Atenuado, debido a cambios socioculturales y más o menos persistente de acuerdo con la peculiaridad de cada entorno social. Pero incluso, frente a personas que se autoperciben progresistas en materia de género, la decisión no deja de sorprender o al menos es tolerada. Sin embargo, por otro lado, en diálogos con otras mujeres que sí son madres, la decisión es comprendida y también se perciben los cambios de actitud en cuanto a la mayor aceptación por parte de las generaciones más jóvenes.

Al margen de mi experiencia personal, lo que nos propusimos al utilizar la categoría de disidentes reproductivas fue pensar las decisiones de estas mujeres como un acto profundamente político y disruptivo con un orden de género tradicional. Pretendimos quitarle el matiz de tragedia al entender que la decisión de no ser madre implica la afirmación de un modelo alternativo al que propone la feminidad tradicional; que la interpela y con esta a toda

la sociedad y a las relaciones de género sobre las que se constituye. Consiste en un acto que no es simple negación, sino la autofirmación de sí y de una decisión que se contrapone al mandato de la maternidad. Lo que conlleva un proyecto válido y alternativo al que establece que todas las mujeres quieren y deben ser madres.

Para cerrar dejamos la siguiente pregunta a modo de reflexión, ¿será posible a partir de la categoría de disidencia reproductiva, poder iniciar un camino de búsqueda que se proponga pensar a la decisión de no ser madre de nadie, desde una nominación positiva para las mujeres que así se lo propongan? Si pudiéramos iniciar ese recorrido estaríamos liberándonos de un mandato en base al que se nos ha oprimido ancestralmente, tanto a aquellas que son madres como a las que no lo somos.

Bibliografía

- Anzorena, C. (2015). ¿Qué implica la protección social para las mujeres? Un análisis feminista de las políticas sociales y de la igualdad en Argentina. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*. (07), 98-118
- Anzorena C. y Yáñez, S. (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras experiencias en torno a la “no maternidad” *Investigaciones Feministas*, 4, 221-239 https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43890
- Baeza, S. (2005). Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género. *Praxis Educativa*, 9 (9), 34-42. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/495>
- Biglia, B. y Vergés-Bosh, N. (2016). Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE. Revistad’Innovació i Recerca en Educació*, 9 (2), 12-29. DOI:10.1344/reire2016.9.2922
- Binstock, G. & Cabella, W. (2021). Las mujeres que terminan su vida reproductiva sin hijos: evolución reciente en América Latina y el Caribe (1980-2010). *Población y sociedad*, 28(1), 32-52 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-85622021000100032
- Bloj, C. (2021). Taller metodológico y de preparación de tesis. [Hipertexto]. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>
- Bodoque, Y. (2001). Tiempo biológico y tiempo social. Aproximación al análisis del ciclo de vida de las mujeres. *Gazeta de Antropología*, 17 (12), 1-9 <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3259>
- Bogino, M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 9-20. <https://link.gale.com/apps/doc/A630282303/IFME?u=anon~679a6089&sid=googleScholar&xid=6292e71b>
- De Beavour, S. (2007). *El segundo sexo*. Debolsillo. Buenos Aires.
- Donath, O. (2022). *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Penguin Random House grupo editorial, Barcelona.
- Fanta, J y Sacco, N. (2018). Tendencias de nuliparidad definitiva en países de América Latina y el Caribe: ¿hacia la desuniversalización de la maternidad? *Coyuntura Demográfica, Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*. 13, (1) 25-32 https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/136987/CONICET_Digital_Nro.3a1b858b-2c3d-4188-9979-7fdcddaf60cd_X.pdf?sequence=8&isAllowed=y
- Federici, S. (2018). *El Patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta y Limón. CABA.

- Federici, S. (2016). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta y Limón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Fernández, A.M. (2019). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y Mujeres*. Paidós, Buenos Aires
- Knibiehler, Y. (2001) *Historia de las madres y de la maternidad en occidente*. Nueva visión. Buenos Aires.
- Lahire, B. (2007) Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38
- Lamas, M. (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus. México.
- León, C. (2019). Presunciones que no han sido examinadas. En *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución*. (15-25). Traficantes de sueños, Barcelona.
- Muñiz Gallardo, E y Tovar, M. (2019). Presión social para ser madre hacia mujeres académicas sin hijos. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 28, (55), 64-87.
- Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades. Ponerse los pantalones*. En *Hombres, género y masculinidades*. (15-42). UAHC. Crea Equidad. Santiago de Chile.
- Palomar Vereá, C. (2005) Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de estudios de género. La ventana*, (22), 35-67.
- Rich, A, (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños. Madrid.
- Scott, J. W. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La Manzana De La Discordia*, 6 (1), 95–101. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>
- Scott, J. (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. 265-302. PUEG, México. https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf
- Snitow, Ann. (2004). Maternidad: la recuperación de los textos demoniacos. *Debate feminista*, 29(15), 47-56
http://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1011/900
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (23-63). Barcelona, España: Gedisa.

Viveros, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. *Debate Feminista* 52, 1–17

Wittig, M. (2021). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ibérica, Barcelona.

Yáñez, Sabrina. (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich. *La manzana de la discordia*, 12 (1), 61-76. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i1.5477>

Zícavo, E. (2013). Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Fuentes de notas periodísticas y sitios web

Barragán Lomelí, M. y Zámamo, F. (19 de junio de 2019). Mujeres NoMo, una generación de mujeres que no quiere ser mamá. *Red Wind*. <https://www.wim-network.org/mujeres-nomo-una-generacion-que-no-quiere-ser-mama/>

Di Bari, V. (2023, 7 de marzo). ¿Cómo es la vida sin hijos e hijas? Los diversos caminos que exploran las mujeres que no son madres. *Universidad*. Recuperado el 2 de abril de <https://www.universidad.com.ar/como-es-la-vida-sin-hijos-e-hijas-los-diversos-caminos-que-exploran-las-mujeres-que-no-son-madres>

López, J. (2022, 7 de marzo). Ser mujer y no ser madre: historias que rechazan el mandato de la maternidad. *Unidiversidad*. Recuperado el 2 de abril de <https://www.universidad.com.ar/ser-mujer-y-no-ser-madre-historias-que-rechazan-el-mandato-de-maternidad>.

Maffía, D. (2014, 14 de febrero). Las trampas del amor romántico. *Página12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/8639-865-2014-02-14.html>

Sin hijos por elección, la vida Childfree [Comunidad Childfree en español para gente que elige una vida sin hijos, por elección]. (2023, 4 de junio). *La Señora que te quiere convencer*. [Video]. Facebook. <https://fb.watch/176dyTiX7s/>

Sin hijos por elección, la vida Childfree [Comunidad Childfree en español para gente que elige una vida sin hijos, por elección]. (2023, 27 de abril). *Ay amiga ser mamá es lo mejor*. [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo?fbid=274261144950788&set=a.233948115648758>

Sin hijos por elección, la vida Childfree [Comunidad Childfree en español para gente que elige una vida sin hijos, por elección]. (2022, 26 de octubre). *Dejen de engendrar si no tienen tiempo, paciencia ni dinero para criar*. [Imagen]. Facebook. <https://www.facebook.com/sinhijosporeleccionlavidachildfree/photos/a.446290159084286/1753072545072701/>

Sin hijos por elección, la vida Childfree [Comunidad Childfree en español para gente que elige una vida sin hijos, por elección]. (2022, 5 de noviembre). "Lo planeamos"...Atentamente, el Kevin. [Imagen]. Facebook.

<https://www.facebook.com/sinhjosporeleccionlavidachildfree/photos/a.446290159084286/1761299410916681/>

Anexo

Características de las entrevistadas y conformación de la muestra

Entrevistada	Edad	Estado civil	Nivel de instrucción	Ocupación	Nacionalidad, migraciones y zona de residencia	Orientación sexual y autopercepción de género	Activismo y participación	Fecha de entrevista y modalidad
Sandra	51	Casada	Terciario completo	Docente en nivel medio	Argentina, reside en la Provincia Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Ninguno	27/04/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Andrea	46	Soltera	Universitario completo	Empleada E-commerce	Argentina, reside en Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones.	Miembro de grupos <i>childfree</i> /Sin hijos en Facebook. Ha participado de algunas actividades feministas en la campaña por el derecho al aborto. No al momento de la entrevista.	02/05/2022 Presencial en un café cercano a su zona de trabajo
Victoria	44	Casada	Terciario completo	Docente en nivel medio	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones.	Ninguna	04/05/2022 Aplicación Meet desde su domicilio.
Liliana	47	Soltera	Secundario incompleto	Empleada en comercio	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Ninguna	07/05/2022 Aplicación Meet desde su domicilio.
Lara	41	Soltera	Universitario completo	Rentista	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer establece, vínculos afectivos con varones	Creadora de sitio de Instagram <i>Childfree</i>	11/05/2022 Aplicación Meet desde su domicilio

Noelia	43	Soltera	Terciario en curso	Empleada administrativa	Argentina, reside en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De pequeña con su familia de origen vinieron de La Rioja y se instalaron en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Militancia en organización política partidaria.	18/05/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Flavia	42	Soltera	Universitario completo	Trabajadora autónoma	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Ninguna	20/05/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
María	60	En pareja	Universitario completo	Docente jubilada	Argentina, reside en Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Ninguna	01/06/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Viviana	59	Soltera	Terciario completo	Docente en nivel secundario	Argentina, reside en Ciudad Autónoma de Buenos Aires.	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Ninguna	27/05/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Vanesa	42	En pareja	Terciario completo	Trabajadora autónoma	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones	Participa de páginas de Facebook <i>Childfree</i> ,	04/06/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Elizabeth	52	Soltera	Terciario completo	Docente y artista plástica. Autónoma	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones.	Ninguna	06/06/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Paloma	53	Soltera	Secundario completo	Empleada administrativa	Argentina, reside en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones.	Ninguna	06/06/2022 Aplicación Meet desde su domicilio
Moira	60	En pareja	Universitario completo	Traductora y docente jubilada de nivel medio.	Argentina reside en Ciudad	Mujer, establece vínculos afectivos con varones.	Ninguna	08/06/2022 Personalmente en un café cercano a su hogar.

					Autónoma de Buenos Aires			
Luisa	56	Soltera	Universitario incompleto	Trabajadora autónoma.	Argentina, reside en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De pequeña vino con su familia de origen de Formosa y se instalaron en Provincia de Buenos Aires	Mujer, establece vínculos afectivos con varones.	Participa de Organización vinculada con los Derechos Humanos. Participa virtualmente de sitios con contenido feminista pero no de manera orgánica.	22/07/2022 Aplicación Meet desde su domicilio

Guía de entrevista semiestructurada y preguntas correspondiente

A- Datos personales y nivel socioeconómico

Nombre, edad, ocupación, nivel de instrucción.

Situación civil y estructura familiar actual.

Zona de residencia y posibles migraciones externas o internas.

B- Sobre la elección de la no maternidad voluntaria /disidencia reproductiva

1- ¿Por qué no tuviste hijas/os?

2- ¿Cómo se fue dando esa decisión?

3- ¿Es una decisión que tomaste sola o con otras personas?

4- ¿Qué motivos pesaron en tu decisión?

5- ¿Y tu pareja qué pensaba? (en caso de tener pareja o haberlas tenido para comprender si fue consensuada, existieron presiones, etc.)

C-Sobre la experiencia de las disidencias reproductivas

1- ¿Qué cosas te posibilitaron no tener hija/os?

2 ¿Qué cosas te obstaculizaron o limitaron?

3- ¿Qué reacciones tuvo tu entorno?

4- ¿En todas las edades fueron igual estas reacciones?

5- ¿Sentiste algún trato diferencial en relación a otras mujeres madres debido a tu decisión?

6- ¿En algún momento sentiste algún tipo de incomodidad debido a tu decisión? ¿En qué situación/es? (ámbitos laboral, familiar, salud, en el transitar cotidiano).

7- ¿Cómo te cuidaste para no quedar embarazada?

8- ¿Sentiste algún obstáculo al momento de elegir un método anticonceptivo o para acceder alguna práctica para concretar tu decisión? ¿En qué situación? (ya sea anticoncepción de emergencia, aborto, ligadura de trompas, etc.).

9- ¿Cuál es tu opinión sobre la legalización del aborto? (Esta pregunta surgió como emergente, luego la tomamos para consultar posiciones al resto de las entrevistadas).

D-Preguntas relativas a la socialización y a los modelos femeninos y masculinos

1- ¿Cómo es/era tu familia de origen? (división de tareas de los adultos, ocupación, cantidad de hermanos, nivel de estudios)

2- A- ¿De estar en contacto con otras/os niñas/os, ¿quiénes eran? ¿B- cuáles eran los juegos si los jugaban?

3- De pequeña o adolescente, y pensando en tu decisión actual, ¿te viene a la cabeza alguna situación, diálogo que con el pasar del tiempo hoy te resulte significativo o te llame la atención? (se aclara que no se trata una pregunta psicoanalítica sino de una pregunta disparadora al estilo tormenta de ideas).

4- ¿Conocés otras mujeres que hayan optado por tu misma decisión?

5- ¿Cómo te ves en relación con tu mamá y tu abuela?

E-Preguntas vinculadas al contexto sociopolítico y cultural

1- ¿Tenés o tuviste curiosidad o participación por foros o grupos de mujeres que no son madres?

2- A- ¿Conoces otras mujeres que hayan optado por no ser madres?

B- ¿Te has relacionado de alguna manera?

3- ¿Tenés o has tenido participación política ya sea vinculada con grupos feministas o no?

Aclaración: El vocabulario utilizado se ajustó a las expectativas de las mujeres, es decir cuando nos referimos a “tener hijos” lo hicimos de la manera en la que predomina en la sociedad, no utilizamos lenguaje inclusivo por la misma razón.